

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **ANDREINA BELÉN BERMÚDEZ AYALA**, con **CC. 172371481-0**, autora del trabajo de graduación intitulado: **"RELACIÓN ENTRE EL VÍNCULO AFECTIVO EN LA PRIMERA INFANCIA Y LAS MANIFESTACIONES AGRESIVAS"**. Estudio realizado desde la Teoría del Apego, en niñas de 5 a 12 años de la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina, en la ciudad de Quito en el periodo junio-diciembre de 2016., previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de Psicología.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, junio 2017



ANDREINA BELÉN BERMÚDEZ AYALA

CC. 172371481-0

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSÍCOLOGA
CLÍNICA

RELACIÓN ENTRE EL VÍNCULO AFECTIVO EN LA PRIMERA INFANCIA Y LAS
MANIFESTACIONES AGRESIVAS. Estudio realizado desde la Teoría del Apego, en niñas
de 5 a 12 años de la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina, en la ciudad de Quito en el
período junio – diciembre de 2016

Autora: Andreina Belén Bermúdez Ayala

Directora: Mtr.Cristina Orbe Nájera

Quito, 2017

DEDICATORIA

A:

Dios, por haberme dado la fuerza y las bendiciones necesarias para llegar hasta este punto donde cumplo uno de mis objetivos de vida a pesar de varios obstáculos y varios malos momentos.

Mi familia que, por medio de su amor, sus consejos y todo su apoyo han sido un pilar fundamental a lo largo de mi vida, de mi carrera y en la elaboración de esta disertación. A mi madre por ser aquel ángel que ilumina mi vida en todo momento por medio de sus bendiciones y consejos, por usted he llegado hasta aquí. A mi padre cuyos consejos han sido valiosos a lo largo de mi carrera. A mi hermana por ser aquel ejemplo de fortaleza, lucha y perseverancia, siempre aprendo algo nuevo de ti; a mi hermano por ser aquel pedazo de mi vida que me motivaba siempre que quiero decaer. A todos aquellos familiares que participaron directa o indirectamente en la elaboración de esta disertación por medio de sus ejemplos de vida.

¡Gracias a todos, los amo!

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer A la Pontificia Universidad Católica del Ecuador por darme la oportunidad de estudiar y ser una profesional. A mi directora de tesis y a mis profesores quienes, por medio de sus conocimientos, su experiencia y su motivación han aportado un granito de arena a mi formación profesional.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I.....	3
1. VÍNCULO AFECTIVO MADRE – HIJO	3
1.1 Definición del vínculo afectivo	3
1.2 Vínculo afectivo en los primeros años de vida.....	8
1.3 Tipos de Apego	16
1.4 Características de los tipos de Apego.....	19
1.4.1 Apego Seguro.....	19
1.4.2 Apego Ansioso Evitativo	21
1.4.3 Apego Ansioso Ambivalente.....	23
1.4.4 Apego Inseguro Desorganizado – desorientado	24
1.5 La relación madre-hijo	25
1.6 Características de la relación favorable madre-hijo	26
1.7 Dificultades en la relación madre-hija.....	27
CAPÍTULO II	29
2. MANIFESTACIONES AGRESIVAS EN LA INFANCIA.....	29
2.1 Definición de la Agresión	29
2.2 La agresión en la infancia.....	31
2.3 Factores que inciden en la aparición del comportamiento agresivo	33
2.4 Tipos de agresión	37
2.5 Manifestaciones agresivas.....	42
CAPÍTULO III.....	45
3. ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE EL VÍNCULO AFECTIVO EN LA PRIMERA INFANCIA Y LAS MANIFESTACIONES AGRESIVAS.....	45
3.1 Introducción	45
3.2 Metodología	46
3.3 Análisis de los casos.....	57
CONCLUSIONES	70
RECOMENDACIONES	72
BIBLIOGRAFÍA.....	74
ANEXOS.....	77

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Tablas

Tabla 1 Tipos de apego según Mary Ainsworth..... 18

Tabla 2 Tabla comparativa entre Vínculo afectivo y las manifestaciones agresivas.....57

Figuras

Figura 1 Población foco de estudio Casa de acogida Mercedes de Jesús Molina, en el período junio-octubre de 2016.....47

RESUMEN

En la presente disertación se analiza la relación que existe entre el vínculo afectivo en la primera infancia y las manifestaciones agresivas, presentes en niñas de cinco a doce años de la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina. Se estudió el vínculo afectivo tomando en cuenta el desarrollo del niño, las primeras relaciones que los seres humanos van formando desde los primeros días de vida, la relación que existe entre madre e hija y las dificultades presentes en esta, tomando en cuenta el aporte de varios autores, entre los principales John Bowlby, Mary Ainsworth, Donald Winnicott y René Spitz.

Se estudió la agresión, como es de manera específica la agresión infantil, los factores que pueden influenciar en la aparición de la agresión y las manifestaciones agresivas en la infancia con el aporte de varios autores, lo que permitió comprender de mejor manera este comportamiento y ampliar este concepto.

Finalmente, a la luz de la teoría expuesta se estudió la relación que existe entre el vínculo afectivo en la primera infancia y las manifestaciones agresivas. En la observación y análisis de cada caso estudiado se encontró que, las niñas de cinco a doce años de edad presentaron dificultades en la relación entre ellas y sus madres en la primera infancia, lo que influyó en el comportamiento de las niñas, pues éstas presentaron un apego inseguro evitativo y un comportamiento conflictivo como la agresión tanto con los pares, como con las personas adultas que las rodean. Luego del estudio realizado se concluye que sí existe una relación entre el vínculo afectivo en la primera infancia y las manifestaciones agresivas.

INTRODUCCIÓN

El interés sobre el tema planteado en la presente investigación, surge de la observación directa realizada tras algunos años de voluntariado a la población con la que trabaja la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina, niñas de 5 a 12 años de edad privadas de su medio familiar, tras ser víctimas de vulneración de derechos (maltrato físico, psicológico, abuso sexual, negligencia, abandono, entre otras) expuestos por su medio familiar, en donde se pudo notar el comportamiento agresivo que tenían.

Este estudio describe como objetivo principal analizar la relación que existe entre el vínculo afectivo en la primera infancia y las manifestaciones agresivas presentes en niñas de cinco a doce años de edad, tema que es de gran interés pues permitirá dar a conocer a todo el personal técnico de la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina, así como a los familiares, la importancia fundamental que tiene el establecimiento de un buen vínculo afectivo positivo, así como la formación de un apego seguro, lo que paulatinamente posibilitará la construcción de seguridad, confianza, un buen desarrollo social, afectivo, psíquico y cognitivo del individuo. Esta investigación servirá para que los padres comprendan que el establecimiento de un buen vínculo afectivo desde los primeros días de vida es primordial, así como también el buen trato, las buenas relaciones, los cuidados necesarios y el respeto hacia los hijos son fundamentales para que las niñas tengan un desarrollo integral positivo. Evitando manifestaciones que sean conflictivas, impidiendo que más niñas sean privadas de su medio familiar. Por otro lado, esta disertación es conveniente pues busca que el personal técnico que trabaja en la Casa de Acogida, conozca sobre el vínculo afectivo en la primera infancia y la influencia en el desarrollo de las niñas, lo que permitirá generar mayor comprensión hacia ellas.

La metodología utilizada es la observación directa a las niñas, así como entrevistas semiestructuradas realizadas a las madres o figuras vinculares, y a dos miembros del personal de la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina. En este sentido, el primer capítulo tratará sobre el vínculo afectivo madre-hijo, en el segundo apartado se estudia a la agresión, en el

último y tercer acápite se dará a conocer el estudio de caso la relación entre el vínculo afectivo en la primera infancia y las manifestaciones agresivas.

CAPÍTULO I

1. VÍNCULO AFECTIVO MADRE – HIJO

Las relaciones más cercanas que forman los individuos son las relaciones vinculares, las mismas que van a formar un fuerte lazo afectivo entre dos personas. Son importantes en todas las edades y a lo largo de toda la vida pues, los individuos se sienten mejor cuando tienen una figura vincular en quien puedan confiar. El vínculo más importante que existe en los seres humanos es el que une al hijo con su madre o con la figura de cuidado, se va formando paulatinamente con la ayuda del apego, que es un sistema interno que va a organizar de manera coherente ciertas conductas buscando de esta manera la proximidad del bebé con la figura vincular de acuerdo con las necesidades que este vaya teniendo (Bowlby, 1998; Delval, 1994).

Los estudios realizados por Mary Ainsworth, 1978, aportan a este tema de estudio ya que permitirán comprender más a fondo las características y los estilos de apego que existen. Finalmente, se tomarán en cuenta aportes de autores como Winnicott y Spitz los mismos que trabajaron con el desarrollo del niño, así como con las primeras relaciones que los seres humanos van formando desde los primeros días de vida y como las mismas son fundamentales dentro del desarrollo de cada individuo.

1.1 Definición del vínculo afectivo

Se entiende como vínculo a aquel lazo afectivo que se va constituyendo entre el niño y la madre o un sustituto permanente materno desde los primeros meses de vida (Bowlby, 1998). Esta fuerte relación desempeña un rol importante dentro del desarrollo del individuo y va a ser la base para el funcionamiento de las futuras relaciones sociales. La aparición de este vínculo se va facilitando por medio del apego que se define como un sistema conductual organizado, es decir, son un conjunto de conductas variadas, que sirven para la consecución de fines determinados por las necesidades que presente el niño en ese momento. Este sistema mantiene

un equilibrio entre las conductas exploratorias y las conductas de proximidad, en función de la accesibilidad de la figura de apego y de los peligros presentes en el entorno físico y social (Bowlby, 1998). El apego facilita una sincronía entre el cuidador y el infante, que permite que entre ambos se vaya formando una relación en la que el bebé emite una serie de mensajes y comportamientos, que la madre debe receptar, interpretar y responder de manera apropiada (Moneta, 2003). Es decir que los bebés están dispuestos y predispuestos a querer el acceso de una figura que les genere comodidad y protección (Bowlby, 1998).

El apego en niños pequeños va a cumplir con dos principios: el primero radica en mantener la proximidad con la figura vincular y generar una protesta ante la separación de la misma. “El apego sería un lazo duradero que se establece para mantener el contacto y que se manifiesta en conductas que promueven ese contacto. Esas conductas se harían especialmente intensas en las separaciones o ante peligros” (Delval, 1994, p.193). El segundo principio consiste en garantizar que el infante use a la figura de cuidado cómo una base segura para explorar el ambiente (Moneta, 2003). El sistema conductual de apego, se puede activar cuando existe la separación del bebé con el cuidador o también ante una situación que provoque temor al niño. Esta activación hace que este individuo busque satisfacerse tan solo al estar cerca de la madre o de la figura de cuidado, pues la sola presencia de la figura de apego genera en él seguridad, aliviando su ansiedad, lo que permitirá que este infante pueda explorar el ambiente donde se encuentre, tomando a la figura vincular como una base segura para la exploración (Bowlby, 1998).

Los niños van formando representaciones internas de la figura de cuidado, lo hacen recopilando las experiencias tempranas que tuvieron con su cuidador desde los primeros días de vida. De esta manera van organizando en torno a la figura de cuidado, pensamientos, sentimientos y memorias, lo que facilita la formación de relaciones vinculares (Moneta, 2003). A las representaciones internas que forma el infante de la figura vincular, se denominan por Bowlby modelos internos de trabajo, los mismos que se van formando en base a la disponibilidad, los cuidados, la accesibilidad y la manera de responder del cuidador a las necesidades primarias y afectivas que el infante posea, lo que genera paulatinamente en él

seguridad, agrado y una base segura, así como una relación positiva entre ambos (Moneta, 2003).

El apego se evidencia de manera más clara con el paso del tiempo, a los ocho meses aproximadamente se puede ver que el niño tiene preferencia por la figura materna a comparación de las otras figuras, pues busca tener contacto con ella y dirige todas sus acciones hacia conseguir una mayor presencia de la figura de apego. Muestra enfado y ansiedad cuando el cuidador se ausenta, poniendo en manifiesto esta estrecha relación que tiene el hijo con su figura vincular (Gómez, 2011). Cabe recalcar que esta conducta de lloro y rechazo hacia otras figuras se dará de manera momentánea, pues si se ha formado este vínculo de manera favorable, la protesta ante la ausencia de la mamá no será muy extensa, pues el niño podrá adaptarse a su nuevo ambiente y relacionarse con otros adultos (Bowlby, 1998; Delval, 1994 & Gómez, 2011).

Mary Ainsworth, contribuye al trabajo iniciado por Bowlby y por medio de sus estudios logra afianzar la idea de que todo individuo tiene una necesidad innata de interacción social, ya que los seres humanos desde la primera infancia y a lo largo de su vida necesitan protección y apoyo de otras personas, es por esto que los seres humanos tienen un sistema conductual, conocido como apego, el mismo que está organizado a partir de emociones y conductas que facilitan que el niño establezca una estrecha relación con el cuidador principal. Este sistema va a permitir la supervivencia del individuo, de la especie y hace que el infante vea a la mamá como una base segura, a partir de la cual va explorando el mundo que lo rodea (Cantón & Cortés, 2000).

El desarrollo adecuado de un infante implica que vivencie una relación afectiva, continua e íntima con la figura vincular, en la misma que ambos miembros de esta díada deben disfrutar y encontrarse satisfechos. Las relaciones que experimenta el infante desde temprana edad van a ser fundamentales en el desarrollo de la personalidad, si existe alguna dificultad puede desencadenar trastornos emocionales en el desarrollo posterior de los individuos (Cantón & Cortés, 2000; Delval, 1994). Estas primeras experiencias serán la base que permitan al infante formar vínculos afectivos con otras personas, así como la capacidad que

tenga de afrontar pérdidas y separaciones que tendrá a lo largo de su vida (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978).

Ainsworth por otro lado, aporta el desarrollo de los diferentes tipos de apego así como el término de sensibilidad materna, definiéndola como una habilidad esencial que toda madre debe tener, esta le permitirá percibir las señales que presenta su hijo, tomando en cuenta la serie de peticiones referentes a las necesidades afectivas, cognitivas, biológicas, de interacción, de estimulación, y caricias las cuales debe percibir, interpretar, atender y responder de manera adecuada (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978). Es fundamental que la madre pueda interpretar las señales que tenga su bebé de manera adecuada ya que cada individuo es un ser único y diferente.

En ocasiones existen dificultades para que las madres puedan captar e interpretar las señales emitidas por sus hijos, por la presencia de varios estereotipos de crianza impuestos por sus familias o por la sociedad, lo que hace que no vean las necesidades que en realidad tengan sus bebés y respondan de acuerdo a lo que les aconsejen otras personas, dejando de lado lo que sus hijos realmente necesitan, ocasionando que los cuidadores sobrealimenten a sus niños, los sobre estimulen, o no respondan cuando lloran porque ya han satisfecho las necesidades biológicas, dificultando la comunicación entre ambos, provocando varias dificultades en esta relación (López, 1985). La seguridad de apego en el niño en el primer año de vida está relacionada con la presencia de una alta sensibilidad materna, pero tampoco se puede tomar como una condición fundamental para que aparezca la conducta de apego, pues también intervienen una serie de factores como la actitud positiva, el apoyo emocional y la sincronía de afecto que tiene la madre (Moneta, 2003).

Afianzando las ideas de Bowlby y Ainsworth se encuentra Spitz (1969) quien por medio de sus estudios efectuados a niños institucionalizados menciona que tan solo seis meses de una buena relación entre madre e hijo, bastaban para que el individuo produzca una consecuencia negativa al ser separado de la figura de cuidado, originando llanto tras su ausencia, convirtiéndolos en niños retraídos, que van perdiendo la capacidad de dar respuestas afectivas, permaneciendo inmóviles en sus cunas, aislándose emocionalmente, perdiendo entusiasmo y

alegría, dejando de hacer cosas que normalmente disfrutaban estos niños (García & Delval, 2010). Es así que, por medio de sus estudios afirma la vital importancia del primer vínculo afectivo que se forma entre madre e hijo, esta primera relación configura un aspecto significativo para el infante ya que, garantiza el establecimiento de las futuras relaciones sociales y el despliegue de su personalidad (Spitz, 1969).

Es significativo recalcar que la formación del vínculo afectivo adecuado y duradero es fundamental en el desarrollo social, emocional y cognitivo de cada individuo. Generalmente los padres y la mayor parte de adultos cuando existe la presencia de un niño, tienen sentimientos de protección hacia ellos, se encuentran dispuestos a ofrecerles ayuda si lo necesitan. Incluye que respondan de manera adecuada y sensible a las necesidades que tengan los infantes (McLeod, 2009). Los niños muestran una gran predilección por los miembros de su especie, los llaman cuando necesitan ayuda, les incitan a interactuar con ellos, cuando forman sus capacidades motoras, estos niños buscan contacto y protestan ante su ausencia. Es importante mencionar que sin la presencia de estos comportamientos tanto de los bebés como de los adultos se vería amenazada la supervivencia de la especie (McLeod, 2009). Porque los individuos al nacer son seres muy dependientes y no podrían subsistir solos a este mundo, por eso por medio de sus llamados y comportamientos buscan el contacto con una figura que vaya respondiendo a sus necesidades primarias pues él solo no podría alimentarse, ni abrigarse y moriría, es así que el aporte de ambos miembros de la díada es fundamental para que perdure la humanidad (McLeod, 2009).

De esta manera, la formación de un vínculo afectivo seguro y estable, en estas primeras etapas, en la que los padres brindan el apoyo a sus hijos, generando una base segura, facilitará la salud física y psíquica del individuo, constituyendo personas seguras, confiadas, contentas, capaces de formar relaciones adecuadas con sus semejantes, impulsando el desarrollo psicomotor y el aprendizaje en el niño (Delval, 1994; López, 1985). La inseguridad, la falta de confianza y de autoestima en las personas son muestras evidentes de que ha existido complicaciones en las primeras relaciones vinculares formadas por el individuo (Becerril & Álvarez, 2012).

1.2 Vínculo afectivo en los primeros años de vida

Los bebés humanos al nacer son muy dependientes y se encuentran totalmente desamparados, lo que les impide sobrevivir y cuidarse por sí mismos. Por estas razones requieren que el entorno inmediato les proporcione de los cuidados necesarios para subsistir (Bowlby, 1998). El ambiente que rodea al recién nacido radica en un único individuo que en la mayor parte de los casos es la madre, pues es ella quien en la mayoría de sociedades se encarga de cuidar y alimentar a su hijo, sin embargo, la figura vincular puede ser también el padre, alguno de los abuelos, un hermano o incluso algún otro referente que cuide al niño (Cantón & Cortés, 2000).

La figura de cuidado es la que va a proteger al niño del exceso de los estímulos internos, ayudándole a descargar la tensión que estos generan, alimentándolo cuando tiene hambre, cambiándole los pañales, abrigándole cuando tiene frío, es decir que alivia la tensión desagradable (Spitz, 1969). Paulatinamente conforme se vayan dando estas interacciones, se va formando entre ambos una relación estrecha de cuidado y afecto, es decir un vínculo que se facilita por medio del sistema de apego (Bowlby, 1998). Es importante mencionar que:

El vínculo no se forma de golpe, sino que atraviesa por varias fases. Inicialmente, el niño empieza a atender a las personas, pero sin diferenciar a unas de otras, las diferencia sólo por algunos aspectos, pero no se convierten en características propias de la persona (Delval, 1994 / 2008, p. 193).

Como menciona Delval el vínculo que se va formando entre ambos miembros de la diada, se construye con el paso del tiempo por medio del aporte del recién nacido que va a emitir una serie de señales y conductas que van a promover la proximidad y la protección de la figura de cuidado, lo que va a permitir que la vaya diferenciando paulatinamente, formando de esta manera una estrecha relación entre ambos. Gestos, lloros, miradas, sonrisas, actúan en un inicio como señales de comunicación social, es decir se emiten hacía todas las personas de su entorno inmediato de manera indiscriminada, para posteriormente emitir estas señales solo

hacia ciertas figuras primarias que responden su llamado y que interactúan con él. Dichas señales específicas se van formando desde los primeros días de vida por medio de las representaciones que construya de la figura que atiende sus necesidades fisiológicas, cognitivas, sociales y afectivas emocionales de una manera correcta, posteriormente estas representaciones establecerán una base que permite al individuo ir reconociendo ciertas características de su figura de cuidado (Delval, 1994; Moneta, 2003).

El reconocimiento que hace el bebé de su cuidador, es por medio de una comparación que ejecuta de todas las personas que ve, con un modelo interno propio que se ha formado, el mismo que es visual y auditivo, es decir que el niño compara a todas las personas con el modelo interno que va estableciendo, y si la persona concuerda con esta representación mental, la asocia con la figura vincular (Cantón & Cortés, 2000; Delval, 1994). En los niños existirá una motivación para acercarse a la figura vincular cuando hay concordancia del estímulo, figura vincular con la representación mental. Esto implica diferentes operaciones cognitivas que requieren del aprendizaje de diferentes claves para reconocer al cuidador, tales como la voz, el rostro, el olor o cualquier otra característica que indique que el cuidador está presente (Cantón & Cortés, 2000). Referente a lo antes expuesto, las madres biológicamente están dotadas para responder ante las señales generadas por su hijo tendiendo, al contacto corporal, a los abrazos, a las caricias, a la comunicación gestual y verbal con él, lo que permitirá que responda apropiadamente a las señales que emite, formando de esta manera entre ambos una relación estrecha y estable (Cantón & Cortés, 2000; Delval, 1994; Trujillo & Martín, 2010).

Es importante aludir que el estudio realizado por Rudolph Scheffer y Peggy Emerson (1964), a 60 bebés en sus casas durante los primeros 18 meses de vida, permitió conocer que con el tiempo las relaciones que va teniendo el niño con el cuidador principal van cambiando, siguiendo una secuencia de cuatro fases: pre apego, formación de apego, el apego propiamente dicho y la formación de relaciones reciprocas, en las mismas se puede ver el cambio que existe de señales indiscriminadas hasta la emisión de señales a una figura en específico (Cantón & Cortés, 2000; McLeod, 2009 & Shaffer, 2009).

Pre-apego (0-6 semanas)

Fase asocial del apego, en esta los niños muy pequeños son considerados como asociales, debido a que cualquier clase de estímulo produce una reacción favorable (McLeod, 2009; Shaffer, 2009). Es decir que en esta etapa no diferencian claramente a una persona de otra, respondiendo de manera positiva a los acercamientos y caricias que tiene cualquier individuo que le genere bienestar. Los bebés emiten indiscriminadamente señales reflejadas como el lloro, la mirada, el agarre, etc., que van dirigidas a cualquier persona que le proporcione comodidad y cuidado (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011). Hacia el final de este período, los infantes comienzan a mostrar preferencias por ciertos estímulos como a una cara que sonríe (McLeod, 2009; Shaffer, 2009).

Formación de Apego (6 semanas – 7 meses)

Período en donde los bebés empiezan a disfrutar más de la compañía de cualquier persona de manera indistinta. Es decir que la mayor parte de los niños responden a cualquier cuidador. Ellos se molestan cuando una persona deja de interactuar con ellos. La mayor parte de los infantes en un ambiente familiar alrededor de los tres meses sonríen más a caras que son conocidas. Es decir que existe el reconocimiento hacia personas con las que tiene un contacto constante, pues sonríen más con la persona que lo cuida y con la familia (Cantón & Cortés, 2000; McLeod, 2009 & Shaffer, 2009). En esta fase el infante no muestra ansiedad ni protesta ante la separación de la figura de cuidado, lo que provoca su llanto es la pérdida del contacto humano, como cuando lo dejan solo en una habitación (Herranz & Sierra, 2013).

Apego específico (7 – 9 meses)

Surge una especial preferencia por una única figura de apego ya que busca de manera activa la proximidad con el cuidador. Utiliza a la figura vincular como una base segura para la exploración, muestra miedo a los extraños y ansiedad y protesta cuando se separa de la figura

vincular (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011; McLeod, 2009 & Shaffer, 2009). Lo que se puede evidenciar aproximadamente a los ocho meses, en los que el niño se aflige en el momento en el que el cuidador se aleja, intentando seguirlo, mostrando ansiedad y enfado. Varias veces incluso estos infantes rechazan el contacto físico con miembros de la familia, aunque sean cercanos, y lo que les calma es estar cerca de la madre o figura vincular. Alrededor de los diez meses aparece el miedo hacia los extraños. En esta fase el niño va a seguir a la madre y busca mantenerse cerca de ella. Cuando se reencuentra con ella la recibe con un saludo cálido (Cantón & Cortés, 2000).

La respuesta que emita el niño depende de cómo se fue formando la relación entre ellos desde los primeros días de vida es así que cuando la madre está lo suficientemente cerca, atenta y dispuesta a responder las necesidades de su hijo, el niño va a experimentar emociones positivas como seguridad, amor, confianza, menor inhibición, exploración de su ambiente y sociabilidad. Bowlby (1969), menciona que la conducta del niño se adapta para complementarse con el cuidador que responde de manera apropiada a sus señales, lo que genera en él conductas de búsqueda de la proximidad y el contacto con su cuidador. Por el contrario, madres que no interactúan, ni responden de manera conveniente a las señales de su bebé provocan niños que muestran un mal apego. Según lo mencionado anteriormente para Shaffer y Emerson estos bebés han establecido su primer apego genuino (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011; McLeod, 2009 & Shaffer, 2009).

Relaciones recíprocas (10 meses en adelante)

Etapa en donde el bebé se vuelve cada vez más independiente y siente que la figura vincular pasa a ser permanente en el tiempo y en el espacio, pues a pesar de que el cuidador se marcha el niño continúa sintiéndose seguro, si sabe a dónde ha ido y cuándo volverá. Disminuyen las protestas ante la separación de la figura vincular (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011; McLeod, 2009 & Shaffer, 2009).

Se puede tomar en cuenta las contribuciones de Spitz, para complementar el presente capítulo cuyo aporte fundamental radicó en identificar los organizadores de la psique infantil

mismos que pueden identificarse a partir de la presencia de una conducta afectiva concreta, así para Spitz los organizadores de la psique del niño durante el primer año de vida son tres, la sonrisa, la angustia ante el extraño y la aparición del “No”. Es trascendental mencionar que este autor elaboró su estudio basándose en la observación directa de niños con sus madres en la cual explica que el desarrollo del infante está basado en la relación que se forma entre la mamá y su bebé, por medio de estos estudios determinó tres estadios en las cuales se evidenciará más adelante la aparición de los distintos organizadores. Dichos estadios son: pre objetal o sin objeto, precursor de objeto y objeto libidinal (Spitz, 1969). La importancia que este autor otorga a las madres en el desarrollo de los individuos es fundamental puesto que menciona que:

La ternura de la madre le permite ofrecer al niño una extensa gama de experiencias vitales, y su actitud afectiva determina la calidad de la experiencia de la misma. Esto es aún más evidente en el niño, pues él percibe de un modo afectivo mucho más pronunciado que el adulto. Efectivamente durante los tres primeros meses las experiencias del niño se limitan al afecto (Spitz, 1958/1972, p. 25-26).

Spitz explica que el afecto que la madre de a su hijo es fundamental para el desarrollo del mismo, la actitud positiva que la madre tenga durante estos primeros meses de vida permitirá que vaya guiando a su hijo y emitiendo una serie de experiencias en el niño que le servirán a lo largo de su desarrollo.

Estadio preobjetal o sin objeto

Va desde el nacimiento del bebé; cero meses y culmina cuando aparece el primer organizador que es la sonrisa. “He descrito este estadio con el término indiferenciación, término que designa un estado de organización primitiva en el recién nacido, incapaz entonces de diferenciar un objeto de otro, o incluso lo que le rodea de su propia persona” (Spitz, 1958/1972, p. 13). Es así que se puede decir que en este estadio el niño no puede diferenciar nada a su alrededor e incluso no se diferencia así mismo de lo que le rodea. Durante este período prima el sistema interoceptor puesto que, la percepción, la actividad y las funciones de

un recién nacido no están lo suficientemente organizadas, sino sólo las zonas que son indispensables para la supervivencia, como el metabolismo, nutrición, las funciones respiratorias, es decir todas las funciones esenciales para el niño. La madre es la que generalmente satisface todas las necesidades básicas del infante disminuyendo la tensión que se produce (Spitz, 1972). A los dos meses de vida reconoce al rostro humano y a los tres meses responde con una sonrisa, pero no se la define como una verdadera relación objetal, pues responde de esta manera ante cualquier rostro humano. Esta etapa termina con la aparición del primer organizador, la sonrisa (Casado , Díaz, & Martínez, 1997; Spitz, 1969).

Precursor de objeto

Parte desde los tres a los siete meses de edad, comienza con la sonrisa, cuyo objeto precursor es el rostro humano, se denomina precursor por que el niño no reconoce el rostro determinado de una persona, sino que le llama la atención las figuras que resaltan del rostro de la misma, como nariz, boca, ojos, etc. A los dos meses de edad los bebés no sonríen con certeza a nadie ni a nada. En el tercer mes de vida, su reconocimiento para los demás, no indica una verdadera relación de objeto, pues lo que él reconoce durante esta etapa son puros atributos secundarios, externos y no esenciales (Spitz, 1969). La sonrisa se convierte en la primera manifestación intencional y dirigida misma que tiene un papel muy importante en la vida del infante (Spitz, 1969).

La sonrisa es el primer reconocimiento social que hace el niño del cuidador principal. De esta manera, va estableciendo por primera vez un vínculo con el otro, especialmente con sus cuidadores, y poco a poco los va diferenciando del resto de los objetos que lo rodean. Va generando paulatinamente el reconocimiento del rostro humano. En esta etapa la relación entre madre e hijo se vuelve más fuerte y compleja, el infante empieza a distinguir visualmente a la figura que lo cuida, pues está atento a todos los movimientos que ella realiza, por lo que se van estableciendo huellas en la memoria del bebé relacionadas con el rostro de quien lo cuida (Spitz, 1969). Las huellas que el infante va incorporando a través de intercambios afectivos que tiene con la figura vincular, son retomadas ulteriormente para reconocer a la madre como el precursor de la relación de objeto. De modo que es ella quien crea el clima emocional en la

relación que favorece el desarrollo de este individuo en todos sus aspectos (Casado , Díaz, & Martínez, 1997; Spitz, 1969).

Estadio de objeto libidinal

Se identifica desde los ocho a los doce meses. Se caracteriza por la presencia de ciertas conductas en el niño cuando la madre no está presente. El infante empieza a llorar en presencia de extraños y en ausencia del cuidador lo que muestra que ya distingue a la mamá o figura de cuidado de otras personas. Sabe que ella es quien lo cuida, quien lo protege de los demás y de los peligros del entorno. El bebé se va dando cuenta que la persona que lo cuida y lo protege se ausenta y surge la angustia de perderla, lo que se define como la angustia del octavo mes que es el segundo organizador (Spitz, 1969). En este segundo organizador, el niño no solo percibe y reconoce personas, sino que también distingue objetos inanimados.

Esta exclusividad que da el infante al cuidador permite que este vaya creando vínculos estrechos que otorgan al cuidador propiedades únicas e individuales (Spitz, 1969). Dicha relación se da debido a los recuerdos que se han ido recogiendo de estas interacciones que existen desde sus primeros meses de vida. Es importante mencionar que ambos miembros de esta díada aportan a esta relación. En esta etapa el papel que juega la familia es fundamental puesto que el hijo va a tomarla como referencia para identificarse y reconocerse. El bebé poco a poco empieza a imitar a la madre, se mueve, balbucea y responde a los estímulos dados por ella (Spitz, 1969).

El logro más grande que se produce en esta etapa es la comunicación, es decir la transmisión directa de mensajes corporales que se convierten en palabras. Con el habla culmina la relación objetal que termina a los nueve meses cuando inicia el tercer organizador que es el “No”. La figura vincular debe acceder a poner límites hacia el niño, expresando verbalmente un “no” que el infante debe obedecer, aunque en un principio le sea sumamente difícil pues lo percibe como el límite para que se detenga. Esta negación viene significando la capacidad de juicio (Spitz, 1969).

Las relaciones interpersonales para el infante se vuelven más complejas, por un lado, existe el amor hacia la persona que lo cuida y, por otro lado, existe la frustración que siente el niño al momento en el que se le prohíbe hacer ciertas cosas (Spitz, 1969). La palabra no es la primera negación y rechazo de ciertas acciones lo que va a provocar sentimientos de agresión hacia la madre porque no le permite concluir la tarea (Casado , Díaz, & Martínez, 1997; Spitz, 1969).

Es importante tomar en cuenta los aportes dados por Winnicott (1998), pues el menciona que la existencia de una madre suficientemente buena que atienda las necesidades de su bebé, pero a su vez lo vaya desilusionando, es fundamental para que el niño tenga un buen desarrollo. Dicha mamá al mismo tiempo que responde a las necesidades de su hijo genera que este niño vaya percibiendo que no es uno con la madre, formando independencia y autonomía, creando de esta manera una relación positiva (Winnicott, 1998). La madre suficientemente buena es aquella que entiende las necesidades tanto corporales que requieren cuidados de aseo, de temperatura, de dolor, de nutrición, de deposición de su bebé, así como las necesidades afectivas que son aquellas que satisface a través del contacto corporal, por medio de los latidos de su corazón, de su olor, su respiración y también los sonidos que indiquen la presencia de la madre (Winnicott, 1998). Cuando existe la madre que está dedicada a su hijo, genera una experiencia duradera en el infante que le permitirá el desarrollo y un crecimiento uniforme de la mente y la personalidad (Winnicott, 1998).

Se puede mencionar que el desarrollo del vínculo afectivo se va dando con el tiempo y por medio de la interacción mutua del niño con la madre. Se van ir formando a través de los cuidados necesarios que la mamá brinde a su bebé, esta estrecha relación va a pasar por ciertas etapas en las que el niño no reconoce a esta figura y va a emitir señales a todas las personas, hasta que reconoce a la madre y dará señales solo a esta figura vincular. Es importante que la relación que se forme entre madre e hijo tenga un equilibrio, pues como menciona Winnicott:

Con el tiempo, el bebé comienza a necesitar que su madre falle en adaptarse, siendo esta falla también un proceso gradual. Sería molesto para un niño seguir experimentando omnipotencia cuando ya está en condiciones de tolerar frustraciones y fallas relativas al ambiente (Winnicott, 1987/1998, p. 25).

Es decir que este equilibrio consiste en que la madre al principio se dedique a su hijo satisfaciendo todas sus necesidades, pero también debe permitir que el infante paulatinamente vaya teniendo independencia, lo que facilitará que el individuo pueda adaptarse dentro de la sociedad, además que le permitirá explorar el mundo que lo rodea. Finalmente, esta relación jugará un papel fundamental en el desarrollo de las futuras relaciones interpersonales que este individuo vaya formando a lo largo de su vida (Winnicott, 1998).

1.3 Tipos de Apego

Existen dos tipos de Vínculo afectivo el seguro y el inseguro. El primero se forma cuando la relación entre madre y bebé es positiva, esta relación se da por medio del sistema de apego, en este caso se denomina apego seguro, el mismo que va a generar que el niño presente una serie de conductas que manifiestan una relación saludable entre ambos miembros de la díada, usando a la madre como una base segura para explorar su ambiente (Cantón & Cortés, 2000; Muñoz, Díaz, & Moreno , 2010).

“Los infantes que perciben que sus cuidadores no están disponibles de manera consistente, desarrollan un estilo de apego “inseguro” a partir del cual desarrollan estrategias cognitivo-afectivas para lidiar con la ansiedad que este genera” (Muñoz, Díaz, & Moreno, 2010, p. 214). Este es el vínculo afectivo inseguro que se forma cuando en la relación entre la figura de cuidado y el bebé hay ciertas dificultades, en las que se evidencia que la mamá o figura de cuidado no está disponible para su hijo de una manera continua, provocando una serie de comportamientos en los niños para aliviar su ansiedad. Esta relación se da por medio del sistema de apego, denominado apego inseguro, el mismo que de acuerdo a los comportamientos se denominará apego ansioso ambivalente, apego ansioso evitativo o apego inseguro desorganizado – desorientado, los mismos van a generar que el infante presente una serie de conductas que manifiestan una mala relación entre ambos miembros de la díada. En este apego el niño va a tener comportamientos que reflejan que la relación no es buena, no hay un equilibrio, la madre no ha generado comportamientos que brinden los cuidados necesarios lo que no permite que se genere seguridad y confianza, dicho apego genera varias dificultades en el desarrollo del infante (Cantón & Cortés, 2000).

A continuación, se abordará con mayor detenimiento los tipos de apego, para que exista una mayor comprensión del tema. Mary Ainsworth realiza varios estudios sobre el apego por medio de observaciones directas a niños y sus madres. En 1950 viajó a Londres para investigar sobre los efectos que podía tener en el desarrollo de la personalidad de un individuo, la privación de la madre en la primera infancia. En 1953, viaja a Uganda en donde realiza el primer estudio sobre el apego, en el cual investiga especialmente el inicio de las señales y conductas de aproximación a la madre, tras observar durante nueve meses a veintiséis familias que tenían niños de entre uno a veinticuatro meses.

En 1955 realiza un estudio entre hijos y madres, por medio del cual aporta por un lado con el concepto de sensibilidad materna que obtuvo por medio de entrevistas a las madres ugandesas y por el otro, observa tres patrones de relaciones: seguras en la que los niños lloran poco y se ven contentos explorando el ambiente en presencia de la mamá; inseguras en la que los infantes lloran con frecuencia y exploraban muy poco; no apegadas en la cual los niños no evidencian ninguna conducta preferencial hacia la madre. Menciona que la sensibilidad materna se relaciona con el apego seguro (Cantón & Cortés, 2000).

Por otro lado, Mary Ainsworth realiza una investigación experimental sobre las relaciones de apego a finales de los años sesenta. Ainsworth y Witting 1960, diseñan el procedimiento conocido como situación extraña para poder evaluar el tipo de apego en los niños de entre doce y veinticuatro meses. La situación extraña se basa en el supuesto de Bowlby de que la función primordial del sistema de apego es promover la proximidad protectora del adulto en caso de amenaza y de estimular la exploración. El objetivo de este estudio es provocar estrés en el infante y observar los cambios de conducta que presenta. (Cantón & Cortés, 2000; García & Delval, 2010; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009). Además, esta investigación implica introducir a un extraño y realizar dos breves separaciones seguidas de la reunión con la figura vincular. En la primera parte de este experimento el cuidador y el hijo son llevados a la situación extraña es decir a una habitación en donde se les deja solos por tres minutos (Cantón & Cortés, 2000; García & Delval, 2010; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009).

En la segunda parte entra a la habitación una mujer que no conocen, en el primer minuto esta mujer se queda sentada, en el segundo minuto la mujer charla con la figura vincular y

finalmente en el último minuto trata de jugar con el niño. Al inicio de la tercera parte de la investigación la figura de cuidado se va, produciéndose así una separación, la mujer extraña intenta tranquilizar al infante, tras tres minutos el cuidador entra a la habitación e intenta que el hijo siga jugando o lo tranquiliza si es necesario, nuevamente el cuidador se marcha produciendo una segunda separación, dejándole con la extraña, finalmente la mujer sale de la habitación y el cuidador entra produciendo el segundo reencuentro (Cantón & Cortés, 2000; García & Delval, 2010; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009). A lo detallado, el objetivo de este estudio sería evaluar el funcionamiento flexible de la conducta de apego durante diferentes situaciones por ejemplo cómo reacciona el niño ante la presencia de un extraño y ante la ausencia de la madre (Sadurní, Rostán, & Serrat, 2008). Este estudio identifica los comportamientos que tiene el niño ante dicha situación: como la búsqueda y conservación del contacto, búsqueda de la proximidad, búsqueda del cuidador en los episodios de separación e interacción con la madre y con la extraña. Así mismo evalúa la vinculación que tiene con el cuidador, la exploración, el miedo, para clasificar a los individuos en una categoría de los tres principales tipos de apego: seguro, evitativo y ambivalente como se muestra en la Tabla 1 (Cantón & Cortés, 2000; Delval, 1994).

Tabla 1
Tipos de apego según Mary Ainsworth

Grupo	Tipo de Apego	Características
A	Evitación	Evita a la persona que le cuida durante los episodios de reunión. Tiende a tratar a la extraña de la misma manera, o a veces más positivamente que a su cuidadora.
B	Seguro	Busca la proximidad y el contacto con la figura de apego especialmente durante los episodios de reunión manifiesta. una clara preferencia por la cuidadora que por la extraña
C	Ambivalente	Tiende a resistir la interacción y el contacto con la cuidadora aunque presenta también conductas de búsqueda de la proximidad y el contacto

Nota: Fuente: Delval,J. (1994). *El Desarrollo Humano* (p. 199). Madrid: Siglo XXI.

Posteriormente Main y sus colaboradores en 1985, evidencian que hay niños que no se clasifican en ninguna de las categorías antes mencionadas se los clasifica como niños con apego desorganizado – desorientado (Gómez, 2011).

1.4 Características de los tipos de Apego

1.4.1 Apego Seguro

El niño que presenta este tipo de apego muestra una vinculación afectiva buena con el cuidador principal, lo que se refleja por medio de la interacción que mantiene, caracterizada por el intercambio de objetos, un patrón en el que el niño se aleja de su figura vincular, buscando también la proximidad y posteriormente se vuelve a alejar, manteniendo todo el tiempo la interacción a distancia con la madre (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009). Cuando el cuidador se aleja este niño se aflige y opta por la inhibición conductual, pero esto lo hace de manera momentánea, pues cuando la mamá regresa se siente reconfortado y produce una reacción positiva hacia ella, buscando aproximarse a ella por medio del contacto, así como a través de conductas como la mirada y la sonrisa. Se puede ver que el infante para explorar su ambiente usa a su mamá como una base segura (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009).

Ante la presencia de una persona extraña el infante se aproxima al cuidador, pero gradualmente va respondiendo a dicha persona, para posteriormente dejarse consolar por ella durante la ausencia de su cuidador (Cantón & Cortés, 2000). Por lo general el comportamiento de estos niños es un recelo normal ante algo desconocido, que es seguido de la exploración del nuevo ambiente, así como de los objetos y de un intercambio social con una persona desconocida (Cantón & Cortés, 2000). Ainsworth, 1970, menciona que estos niños presentaban un patrón saludable en las conductas de apego (como se citó en Moneta, 2003). En las observaciones realizadas concluyó que dichos niños presentaban un patrón de comportamientos en la relación que se observó entre ellos y sus cuidadores tales como, son niños que pueden alejarse de la madre sin ninguna dificultad para explorar el nuevo ambiente y lo hacen de mejor manera cuando ella está presente, utilizan a la figura que los cuida como

base segura para la exploración, en general tienen mucha curiosidad (Moneta, 2003). Cuando no se encuentra el cuidador se muestran un tanto ansiosos e inseguros, pero al momento en que la madre vuelve la reciben con agrado y se tranquilizan.

Generalmente tienen una relación íntima con sus padres, se puede decir que son niños que están seguros de la disponibilidad de otras personas y pueden establecer una buena relación con extraños. No muestran mucha agresividad en su entorno. Cuando son más grandes suelen cooperar en su hogar y en la escuela, se les facilita expresar sus emociones, lloran mínimamente y tienen la capacidad de resolver problemas de una manera creativa (Moneta, 2003). Ciertos comportamientos que tienen los padres hacia sus hijos reflejan un apego seguro, tales como son madres que evidencian muestras de afecto, de cariño y de contacto físico hacia el hijo. El cuidado hacia el bebé es diario y cariñoso. Existe una colaboración mutua del padre y de la madre para el cuidado de su hijo. Los papás de estos niños responden a los llamados y necesidades de sus hijos, tanto físicas como emocionales. Se involucran con sus hijos en los juegos, les dan juegos que son adecuados para su edad, permiten que el juego sea libre. Dentro de la dinámica familiar se evidencia una estabilidad emocional, construyendo de esta manera un ambiente tranquilo dentro del hogar, lo que facilita el desarrollo adecuado de los niños (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009).

Para concluir con este tipo de apego, se puede mencionar que son niños que tienen una considerable ventaja en su desarrollo cognitivo, emocional, físico, psicológico y social. Poseen una imagen más positiva de sí mismos, en su hogar la figura de cuidado brinda a su hijo los cuidados necesarios, es decir que satisface las necesidades tanto afectivas, así como primarias de su hijo. Brindando un ambiente de amor, de seguridad, que facilita el desarrollo de este infante lo que le permitirá adaptarse de manera positiva a situaciones nuevas a lo largo de su desarrollo (Moneta, 2003).

1.4.2 Apego Ansioso Evitativo

Mary Ainsworth menciona que este tipo de apego se caracteriza por que el niño se muestra muy activo con los juegos, pero se encuentra desvinculado del cuidador sin tomarlo en cuenta en sus juegos. En general no existe una interacción con la madre hay un desinterés y un rechazo hacia ella. Cuando la madre se aleja el niño muestra una escasa o nula ansiedad, no la busca y casi no llora en su ausencia. Cuando la figura vincular regresa, la ignora y prefiere estar solo (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009). Son niños que exploran activamente su ambiente pero que raramente inician el contacto con otro. En el momento en el que la madre les toma entre sus brazos no se muestran relajados, se muestran inquietos y probablemente presenten conductas de rabia, las que no dirige directamente a la madre, sino más bien hacia objetos físicos (Bowlby, 1998). Se muestra amistoso con la persona extraña, manifiesta un escaso recelo ante la nueva situación o ante el extraño (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009).

Ainsworth (1970), menciona que estos niños se muestran muy independientes y no utilizan a la madre como base segura de exploración, es decir que comienzan a explorar un nuevo ambiente y los juguetes presentes en el, de manera independiente sin necesidad de que la madre este presente. No prestan atención a la mamá, al momento en el que la madre se va de la habitación no se muestran afectados y a su regreso no buscan el contacto con ella, sino más bien la rechazan, muestran indiferencia, no la miran, no busca ningún contacto, prefieren mantenerse atentos a las actividades que realizan. Estas conductas evidencian varias dificultades emocionales, lo que paulatinamente va a generar la presencia de un desapego con la madre, que es similar al de los niños que habían tenido separaciones dolorosas. El niño no incluye a la mamá en su actividad de juego, raramente lloran cuando ella se aleja y a pesar de que la necesitan se mantienen alejados de ella a su regreso (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009).

De las observaciones realizadas por Ainsworth, 1978, se evidencia que existen comportamientos específicos en los niños con apego ansioso evitativo. Estos infantes para evitar frustraciones intentan negar la necesidad que tienen de sus madres tras haber tenido

varios rechazos en el pasado (Bowlby, 1998). Responden de manera defensiva e indiferente a su cuidador ya que comprenden que no tienen el apoyo del mismo. Se muestran preocupados e inseguros frente al acercamiento de su cuidador. Parecen ser niños que no tienen la necesidad de que otros los mimen, les conforten y les muestren cariño, por esta razón dan la apariencia de ser independientes, perciben a las madres como rechazantes. Respecto a las relaciones sociales estos infantes manifiestan mucha agresividad hacia otros niños, son negativos, distantes y solitarios (Bowlby, 1998).

Los comportamientos de las madres hacia estos niños clasificados con este tipo de apego como menciona Ainsworth, 1970 en sus estudios, son madres que no se adaptan a su hijo, mantienen poco contacto físico con él, controlan mucho sus conductas, son dominantes, inflexibles, humillantes, no responden a los llamados ni a las necesidades físicas ni emocionales de sus bebés. Los cuidadores o madres se muestran enfadadas con el hijo sin ninguna razón, busca generalmente un motivo para regañar a su niño, lo ignoran frecuentemente y lo rechazan (Cantón & Cortés, 2000). El amor y la aceptación dependen del estado de ánimo en el que se encuentre el cuidador. Son mamás que por lo general se muestran insensibles ante las peticiones de sus hijos. Dentro de la dinámica familiar se evidencia una inestabilidad emocional, construyendo de esta manera un ambiente intranquilo dentro del hogar, lo que dificulta que el niño presente un desarrollo adecuado, además que se dificulta la formación de una buena relación entre ambos miembros de la díada (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009).

Para concluir con el apego ansioso evitativo, se puede mencionar que los niños que tienen este tipo de apego, provienen de hogares en los que las madres los rechazan constantemente, los regañan y no cumplen las necesidades básicas, ni de afecto, lo que provoca que los infantes rechacen el contacto con la mamá y se muestren independientes al momento de explorar su nuevo ambiente. Generalmente se muestran distantes, presentan mucha ira, son solitarios en las relaciones sociales, además presentan varias dificultades en su comportamiento y en su desarrollo (Moneta, 2003).

1.4.3 Apego Ansioso Ambivalente

Mary Ainsworth menciona que este tipo de apego se caracteriza por que el niño interactúa muy poco con su cuidador y en el momento en que lo hace mantiene una conducta ambivalente, en ciertos momentos se aproxima y quiere mantenerse cerca de ella y en otros momentos la rechaza, manteniéndose distante (Bowlby, 1998). Cuando el cuidador se aleja el niño experimenta una angustia excesiva y llora, pero se muestra pasivo evitando buscarla. Cuando regresa la mamá este infante la rechaza y se resiste al contacto con ella, en ciertos casos varios niños llegan a empujarla o a pegarla, son infantes que difícilmente se consuelan, y no vuelven a realizar la actividad que estaban haciendo (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009).

Es un niño que explora y juega muy poco, existe una escasa interacción, tienen mucha angustia cuando se encuentran en situaciones nuevas, al igual que cuando se presentan personas extrañas (Cantón & Cortés, 2000). En el estudio de Ainsworth (1970), menciona que estos infantes se caracterizan por la presencia de una preocupación excesiva por conocer donde se encuentra la madre ante la situación extraña pues al momento en que la mamá se va de la sala de juego pasan un mal rato y cuando retorna se muestran ambivalentes, es muy difícil que se calmen, pero al mismo tiempo presentan una gran resistencia al contacto y acercamiento con ella, además presenta conductas como el enojo (Cantón & Cortés, 2000; Gómez, 2011 & Shaffer, 2009).

De las observaciones realizadas por Ainsworth (1970), se evidencia que existen comportamientos específicos en los niños con apego ansioso ambivalente tales como el niño en presencia de la madre muestra conductas ambivalentes, es decir que busca a la mamá, pero al mismo tiempo llora y se resiste al contacto. No está seguro de que el cuidador se encuentre disponible cuando el niño requiera. Es un infante que está muy dependiente de la madre, no tiene autonomía, por esta razón presenta una dificultad para explorar el medio que lo rodea. En las relaciones sociales tratan de evitar el contacto y son retraídos. Cuando los toman en brazos se muestran enfadados y luego pasivos (Ponce, 2013; Cantón & Cortés, 2000). Por otro lado, el comportamiento que tienen las mamás hacia sus hijos que presentan este tipo de apego son

los siguientes; son madres que ante las necesidades de sus bebés se muestran en ocasiones cálidas, sensibles pero en otras ocasiones se manifiestan frías e insensibles, lo que genera una dificultad en la relación, pues el infante no se siente seguro de la disponibilidad de la mamá, ya que en el momento en que el cuidador se encuentra de buen humor, responde y es sensible ante las necesidades de su hijo y puede interactuar de manera positiva con él. Pero en ocasiones en las que las madres están de mal humor o con alguna dificultad, no atienden a sus hijos, ni reconocen lo que quieren. Varias veces la mamá restringe la autonomía de su hijo, ponen más énfasis en la perfección y el orden, dejando de lado la parte afectiva. Por esta razón existe distanciamiento físico y se encuentra presente la falta de comunicación entre ambos. Usualmente no atienden a las necesidades de su niño, no lo apoyan y lo critican. No inician interacciones con su hijo, no impulsan su independencia, pues son madres controladoras y sobreprotectoras (Cantón & Cortés, 2000; Ponce, 2013)

Para concluir se puede mencionar que el Apego Ansioso ambivalente, está dado cuando el niño se muestra ante la madre con una conducta ambivalente, pues ante la ausencia de la madre se muestra ansioso, pero en la presencia de ella no se calma. Las madres no son sensibles ante las necesidades de sus hijos y son sobreprotectoras. El comportamiento que tengan frente a su hijo depende del estado de ánimo que ella tenga, la disponibilidad de la madre hace que el hijo perciba que la madre no está siempre disponible es por esto que se presenta con este comportamiento ambivalente (Cantón & Cortés, 2000).

1.4.4 Apego Inseguro Desorganizado – desorientado

Se trata de los niños que tienen un comportamiento difícil de describir, pues manifiestan una serie de conductas confusas y contradictorias, exponen su desorientación por medio del llanto de forma inesperada tras mostrarse tranquilos, en otras ocasiones adoptan posturas rígidas y extrañas. Saludan a la madre cuando regresa, pero luego se alejan o se acercan sin mirarla (Gómez, 201; Shaffer, 2009). El infante se siente desorientado puesto que no sabe que esperar de la figura de apego, este niño no tiene una clara pauta de relación, varias veces evitan a la madre o se alejan de ella cuando se presenta un extraño y otras veces buscan aproximarse a ella (Trujillo & Martín, 2010). Son niños que presentan mucha inseguridad,

parece que es el más dañino de los apegos. Cuando los niños sienten miedo ante la presencia de un extraño se alejan sin acudir a la madre, aunque ella este cerca (García & Delval, 2010).

Se evidencia que existen comportamientos específicos en los niños con apego inseguro desorientado-desorganizado, tales como sienten miedo a sus padres, lo que se evidencia por medio de conductas como alejarse y esconderse de ellos. Cuando la madre los sostiene en brazos mira a otro lado, muestran posturas rígidas, extrañas o movimientos estereotipados, lloran de forma inesperada cuando se reencuentran con la figura de apego. Sienten miedo a los extraños, además presentan conductas de apego evitativo y ambivalente. Se puede mencionar que las mamás de estos infantes presentan una dificultad para ser empáticas con sus hijos, no pueden reconocer las demandas, ni responden de manera adecuada ante las necesidades de su bebé. (García & Delval, 2010; Trujillo & Martín, 2010).

1.5 La relación madre-hijo

La relación que se va formando entre madre e hijo desde el nacimiento es compleja puesto que en esta se ponen en juego varios factores, que intervendrán en las conductas que el bebé tenga, así como en el comportamiento que la madre posea, lo que va a facilitar o dificultar esta relación. La mamá juega un rol fundamental dentro de esta díada, pues es ella la que en primera instancia va a permitir la supervivencia de su bebé, ya que es un ser totalmente dependiente de ella. Es por esto que la madre es la que tiene que dotar a su hijo de todo lo que necesite para que pueda subsistir en el mundo. La manera en la que ella responda a las necesidades de este infante va a depender de factores como la edad que tenga ella, la relación que posea con el padre del niño, la experiencia previa de relaciones interpersonales tanto con su familia como con otras personas, la influencia de valores y principios de la cultura donde se encuentre, además los factores socioeconómicos (Bowlby, 1998).

Por otro lado, esta respuesta va a depender del infante pues al ser parte de esta díada va a tener el sistema de apego, por medio del cual va a generar una serie de conductas que facilitarán la formación de este vínculo afectivo, además de este sistema también dependerá el

sexo que tenga el infante, pues la manera de actuar de los varones va a ser diferente al de las mujeres (Bowlby, 1998). Los varones, lloran menos, duermen más y reciben mayor atención a comparación de las niñas, dichos factores influenciarán mucho en el comportamiento que tengan las madres hacia sus bebés (Eliacheff & Heinich, 2003). Otro elemento que va a intervenir en la respuesta que de la madre a su hijo es la condición médica que presente el niño, pues si el infante posee alguna enfermedad, el cuidado y la respuesta que tenga la madre hacia su bebé va a ser dependiendo a su enfermedad. (Bowlby, 1998). Todos los factores antes mencionados van a generar la formación de una relación que puede ser favorable en la que la madre cumple con las necesidades básicas de su infante, le brinda afecto, le da cariño, genera paulatinamente seguridad en él, lo que va formando un vínculo afectivo y un tipo de apego seguro; o puede ser desfavorable y generar dificultades en la relación y en el desarrollo del niño (Bowlby, 1998).

1.6 Características de la relación favorable madre-hijo

La formación de esta relación favorable se va generando paulatinamente por medio de la interacción de ambos miembros de esta díada, gracias al contacto físico que la madre tenga con su bebé, a la habilidad que posea para calmar a su hijo cuando este angustiado, a la sensibilidad que dé a las necesidades físicas y emocionales de su bebé, a los cuidados, a la lactancia, a las caricias, a la manera en que le habla y al sistema de apego del niño. Cuando se genera esta relación favorable, se va creando un apego seguro que tendrá varias características favorables dentro del desarrollo del infante (Bowlby, 1998). Se puede evidenciar que una relación favorable entre ambos va generando un infante con grandes ventajas tanto cognitivas como emocionales, por lo general es un niño que suele ser más saludable en su expresión emocional, tiene más facilidad de relacionarse socialmente con sus pares, es más hábil y presenta más logro en el lenguaje (Cantón & Cortés, 2000). Esta relación va aportando al niño sentimientos de seguridad y de amor lo que paulatinamente va formando un individuo independiente de la madre, con la capacidad de explorar su entorno y paulatinamente logra autonomía y autosuficiencia (Bowlby, 1998). Esta relación favorable permitirá que el infante gradualmente genere el despliegue de sus potencialidades (Winnicott, 1998). Además, permitirá que este niño se desenvuelva adecuadamente en las relaciones sociales adaptándose

paulatinamente al entorno donde se desenvuelve e ira desarrollando su personalidad (Marcelli, 2006).

Ainsworth 1970, menciona que estos niños suelen cooperar en su hogar y en la escuela, pueden establecer una buena relación con otras personas, tienen más competencia en el juego, son más curiosos y más empáticos con otros (Bowlby, 1998). Estos infantes no muestran mucha agresividad en su entorno y manifiestan mucha curiosidad. Esta relación favorable además formará un apego seguro que va a influenciar a lo largo de toda la vida, pues esta primera experiencia será la base para que en un futuro las relaciones de pareja que mantenga sean favorables, además permitirá que esta relación futuramente generará una buena relación con sus propios hijos (Moneta, 2003). Por otro lado, la formación de una relación favorable es la que brinda al individuo la posibilidad de enfrentar las posibles adversidades que se le presenten a lo largo de la vida, es decir generará una capacidad de resiliencia, considerando a esta la capacidad que tiene la persona para enfrentar situaciones difíciles y regular las emociones para que pueda salir adelante y no estancarse en esta difícil situación (Moneta, 2003).

1.7 Dificultades en la relación madre-hija

El vínculo que se forma entre madre e hija es muy profundo, y al mismo tiempo resulta un tanto complejo puesto que en esta relación la mamá va a ser la que representa un modelo que sirve de guía a la niña para su propia identificación de lo que significa ser mujer. La madre debe ser la que ayuda a su hija a satisfacer sus necesidades básicas y afectivas formando una buena relación entre ambas que pasa de una dependencia para la supervivencia, hasta llegar con el paso del tiempo a disminuir generando independencia. Esta relación sana va a ser aquella que va generando un equilibrio emocional en la niña, una percepción positiva de sí misma (Jane & Jane, 2005). Con el paso del tiempo genera en la niña una sensación potente de autoestima, independencia, seguridad, confianza en ella misma, en el mundo y en sus sentimientos. Aprenderá dar, a recibir, a crear, a explorar, a establecer un buen ajuste social, y formar relaciones sanas a lo largo de su vida. Esta primera vinculación es la base para el aprendizaje el resto de la vida de las niñas (Jane & Jane, 2005).

Las dificultades en esta primera relación generan grandes dificultades en el desarrollo biológico, psicológico, social, cognitivo y afectivo de las personas (Bowlby, 1998). La separación emocional de las niñas con sus madres, la ausencia de afecto y cuidado en las primeras etapas de vida pueden provocar en la niña conflictos en las relaciones sociales, dificultades de establecer buenas relaciones con otras personas, ausencia de confianza, falta de independencia, de exploración, de curiosidad y de seguridad. Presencia de conflictos en los vínculos que vayan formando a lo largo de su vida, dificultades en la disciplina, en el control de impulsos; problemas en cumplir normas sociales, en el control de emociones y de sentimientos; presencia de dificultades en el comportamiento (Jane & Jane, 2005).

En esta primera relación pueden existir varios factores que dificultan la formación de una relación positiva, tales como factores internos o externos. Los problemas familiares, las dificultades socioeconómicas, van a dificultar la formación de una buena relación entre ambas, puesto que al estar en condiciones que no son idóneas, van a descuidar a sus hijas, aumentando los índices de maltrato, tales como la negligencia, la violencia, lo que hace que las madres no brinden los cuidados necesarios a sus bebés, provocando varias dificultades en sus hijas, generando un ambiente de inseguridad en las niñas lo que provocará dificultades en el desarrollo de estas personas (Marcelli, 2006).

CAPÍTULO II

2. MANIFESTACIONES AGRESIVAS EN LA INFANCIA

La agresión es una temática de estudio que se ha venido dando varios años atrás, y en la actualidad sigue siendo de escucha con mayor frecuencia en la vida cotidiana, a diario a través de los medios de comunicación alrededor del mundo y en nuestro país, se observa que existen noticias relacionadas con comportamientos agresivos. Este concepto es amplio y ha sido estudiado por varios autores, por esta razón existen varios puntos de vista sobre el concepto de agresión. Se puede mencionar que la mayor parte de personas ven como agresión solo a ciertos comportamientos que dañan, hieren, lastiman, agreden o perjudican físicamente a otra persona por medio de la fuerza (Organización de las Naciones Unidas, 1981).

Lo que en realidad no es así pues la agresión implica un concepto más amplio que incluye la agresión verbal, psicológica y sexual a otro individuo, incluyendo el daño físico a otro ser vivo, incluido animales y plantas, así como el daño a la propiedad privada o a algún objeto (Moser, 1992). En este capítulo se define a la agresión tomando en cuenta las ideas expuestas por varios autores, lo que permite comprender de mejor manera este comportamiento y amplían este concepto, para entender que ciertos actos que se realizan en la vida cotidiana y por lo general se ven como normales no lo son pues también son agresión. Por otro lado, se tomó en cuenta en este capítulo los factores que pueden influenciar en la aparición de la agresión, la agresión infantil y las manifestaciones agresivas en la infancia.

2.1 Definición de la Agresión

“Agresión (comportamiento agresivo): Ataque verbal o de hecho a otros seres vivos o cosas” (Scharfetter, 1988, p.323). Es así que agresión se puede decir que para Scharfetter y para otros autores es un comportamiento cuya finalidad es atacar, ofender, herir, lastimar a un ser vivo verbal o físicamente (Baron, 1977; Moser, 1992 y Ray, 2001). Afianzando esta idea están varios autores Bandura (1963), que define a la agresión como la administración de estímulos nocivos de fuerte intensidad que generan heridas tanto físicas como morales (Moser,

1992). Dollar (1939), menciona que agresión es aquel acto que está destinado a herir a otro organismo. Berkpwits (1974), la define como esa intención de causar daño a otro individuo. Zillmann (1978), menciona que es herir físicamente a otra persona y Scharfetter (1988), dice que agresión procede del latín agredi que significa acometer, en este sentido se puede decir que agresión significa atacar, acometer ir contra con cierta energía y propósito contra alguien con la intención de producirle daño (Moser, 1992). La agresión además es vista como una conducta voluntaria, punitiva o destructiva, dirigida a una meta concreta, destruir objetos o dañar a otras personas. La agresión es la perpetración de daños físicos, pero esto no constituye una condición suficiente de la agresión, pues es evidente que puede existir estímulos nocivos sin que haya agresión. Sería extraño acusar a un odontólogo como agresivo cuando provoca dolor en la boca de otra persona. Por eso es importante mencionar que hay componentes esenciales para definir a la agresión el uno es la intención, es decir que este comportamiento busca una meta concreta de causar daño a otra persona, animal y el otro es la presencia de consecuencias aversivas o negativas causadas por dicha acción (Harré & Lamb, 1986).

La agresión puede manifestarse de diversas maneras como actos físicos o verbales. Incluye varios estados afectivos como la ira, el enfado y el miedo. Se puede manifestar por medio de movimientos, mímicas, así como también a través de señales sonoras como gritos, amenazas, insultos y maldiciones (Scharfetter, 1988). L.B. Murphy indica que la agresión puede cumplir con toda aquella gama de actitudes que van desde la hostilidad, hasta la fuerza con que se realizan aquellos actos que son destructivos (Organización de las Naciones Unidas, 1981). Este comportamiento implica interacción entre dos personas, el uno que sería considerado como el agresor que es el actor y el presunto responsable del perjuicio y el otro que sería visto como la víctima (Moser, 1992). Los productos de la agresión deben ser percibidos negativamente por el destinatario. Se va a regir por medio de una norma compartida por los miembros de una comunidad y es producida por medio de un consenso social, por lo general las personas que conforman esta colectividad ven a la agresión como algo malo, por eso condenan y rechazan a los individuos que dañan o perjudican a un semejante, es así que es considerada como una violación a la norma (Moser, 1992; Ibañez , y otros, 2004).

Es trascendental mencionar que existe una diferencia entre agresividad y agresión, en donde la agresividad es vista en un sentido más amplio como una tendencia, una disposición o una capacidad que puede concretarse o no en actos, incluye motivos, deseos, actitudes, surge como forma de resistencia o ataque ante situaciones difíciles o problemáticas del entorno (Bueno, et al., 2003). Es una parte esencial del comportamiento humano y sirve para la conservación propia de cada especie. En los seres humanos es necesaria, sirve para defenderse de los peligros potenciales del exterior (Bueno, y otros, 2003; Scharfetter, 1988). Es aquella actitud que permitirá a un individuo afirmarse en general en el mundo, abrirse un lugar en la vida, para lograr una meta personal, así como lograr adquirir una profesión, mediante la conquista, la acometida y el dominio de las tareas, de las posibilidades que van apareciendo, la agresividad así entendida hace que el sujeto esté dispuesto a enfrentarse con problemas y realizar alguna tarea, es decir aquella disposición que tiene un individuo para avanzar o acercarse hacia algún objeto (Scharfetter, 1988).

Por otro lado, como ya se mencionó la agresión se refiere al acto en si por ejemplo una cachetada, un empujón un insulto, no constituye un acto accidental pues busca generar un daño. Es aquel comportamiento que busca dañar, lesionar a otro ser vivo, implica conductas específicas y no emociones, motivos o actitudes, el receptor de este comportamiento tiene un deseo de evitar este daño (Bueno, et al., 2003).

2.2 La agresión en la infancia

Es considerada como normal pues se presenta en los seres humanos desde que nacen, es esencial para sobrevivir, es una característica presente en toda forma de vida (Kathleen, 2016). Scharfetter menciona que: “La agresión, en este sentido amplio, que en modo alguno es solamente destructivo, constituye una parte esencial de nuestro comportamiento interhumano en general. Es necesaria para la conservación propia y de la especie” (Scharfetter, 1988, p. 323). Es decir que la agresión es parte de los seres humanos, que es esencial para la supervivencia tanto del individuo como de la especie. Dentro de las primeras etapas de desarrollo es considerada como una energía que permite la supervivencia del individuo, no es civilizada pues para llamar la atención y satisfacer sus necesidades lo hace por medio de

lloros, gritos. Por lo general niños de hasta los dos años pueden presentar varias conductas agresivas como alar el cabello, pegar, gritar, arrojar cosas, apropiarse de objetos, aunque no sean de él, pellizcar o incluso pueden morder a otras personas. Este comportamiento paulatinamente debe ir disminuyendo y a partir de los tres años debe ir modificándose, de tal manera que el infante pueda expresar sus emociones y necesidades respetándose a sí mismo y a los demás. Caso contrario puede empezar a tener varias dificultades en posteriores etapas del desarrollo (Kathleen, 2016; Train, 2004).

A lo antes expuesto, se considera que la educación es fundamental para que el comportamiento agresivo se canalice, por medio de esta se enseña al niño que las emociones deben ser reguladas y no reprimidas. Además, el lenguaje y una orientación adecuada por parte de los padres van disminuyendo poco a poco los comportamientos agresivos, pues ya no expresa a través de esta conducta lo que siente sino más bien debe buscar alguna otra forma de expresar sus emociones, en las que no ocasione daño a nadie (Kathleen, 2016; Train, 2004). La agresión es definida como una conducta antisocial que consiste en agredir a los demás física o verbalmente. Se define como un comportamiento antisocial debido a que es considerado como un modo destructivo de reaccionar, pues atenta contra otra persona (Bourcier, 2012). La agresión es una manera de actuar que tiene como objetivo lastimar o dañar a una persona tanto física como psicológicamente, incluye dañar objetos o a cualquier ser viviente (Rudolph, 2000). Los niños que son agresivos, rasguñan, patean, golpean, empujan, pellizcan, insultan, se burlan, amenazan a otras personas. La aparición de este comportamiento es el resultado de varios factores tanto internos como externos. Puede presentarse como agresión directa siendo esta traducida en actos físicos, así como actos verbales. De igual manera puede presentarse como agresión indirecta en la que el niño ataca a objetos de aquella persona que ha originado un conflicto (Rudolph, 2000). Esta forma de actuar perjudica en el desarrollo del infante, con este comportamiento se dificulta el mantener relaciones sociales positivas con sus pares, y al mismo tiempo presentan muchos problemas con respecto a la relación con personas adultas. Es muy importante mencionar que estos niños no solo son agresivos con otras personas sino también muestran actos agresivos contra animales (Bourcier, 2012; Train, 2004).

Las conductas agresivas presentes en los niños se evidencian en varios ámbitos de su vida como en el hogar, en el ámbito educativo y dentro del contexto social. Pero más claramente se puede evidenciar en el ámbito escolar (Fromm, 2004). La agresión va aumentando con la edad principalmente la agresión verbal. Los infantes que tienen este comportamiento tienden a juntarse con niños que también son agresivos, especialmente al final de la niñez y en la adolescencia, la agresión es un problema que causa malestar en varios ámbitos de la vida del niño, así como la presencia de dificultades con las personas que rodean al infante (Organización de las Naciones Unidas, 1981).

2.3 Factores que inciden en la aparición del comportamiento agresivo

La presencia de varios factores incide en la aparición del comportamiento agresivo, cabe recalcar que no se puede determinar la existencia de una sola causa que produzca la aparición de dicho comportamiento. En primer lugar, puede mencionarse que el ser humano al nacer va a estar rodeado de un ambiente en el que se puede generar este comportamiento puesto que, cada ser humano no es un ser aislado, sino que se encuentra dentro de una familia, de una sociedad y de una cultura la mismas que tienen leyes, normas, valores, expectativas y papeles que van a definir la manera de relacionarse, así como la manera de comportarse y de reaccionar frente a una situación o frente a otro individuo (Moser, 1992).

El primer factor que incide en el comportamiento agresivo es la familia siendo este el primer ambiente en el que se desarrolla una persona, considerada la primera forma de socialización y esta se encarga de enseñar las conductas sociales y emocionales, así como de generar normas y límites claros, para que el individuo vaya adaptándose a la sociedad (Del Barrio , Carrasco , Rodríguez, & Gordillo, 2009). Dentro de la familia los padres son el factor de influencia trascendental en la aparición de este comportamiento, debido a que estos son los que deben satisfacer las necesidades de sus hijos de manera adecuada, lo que es importante en el desarrollo del infante, pues si no se satisfacen estas necesidades puede generar que el niño no haya sentido el nivel de seguridad necesario para que desarrolle independencia y control personal, lo que puede provocar individuos con una conducta difícil como las manifestaciones agresivas (Rudolph, 2000). También puede generarse por medio del aprendizaje directo, es

decir que un niño al presenciar que los padres desde las primeras etapas de vida se comportan de manera agresiva, provoca que este imite las conductas de ese adulto y aprenda a comportarse de cierta manera, si este adulto tiende a comportarse de manera agresiva va a generar que el niño vaya aprendiendo a ser agresivo. (Organización de las Naciones Unidas, 1981).

Además, la agresión puede aparecer en una persona como resultado de cómo los padres lo hayan educado, por ejemplo, cuando los progenitores son muy permisivos, no dan a sus hijos disciplina, lo que les impide generar reglas y valores que guíen su comportamiento. Al no tener reglas establecidas por parte de los padres estos infantes no aprenden a respetar a los demás, pues se acostumbran a satisfacer todos los caprichos que tengan y piensan que su comportamiento es el adecuado, pero al encontrarse con algún par, o con otros adultos se hacen egoístas, individualistas, se preocupan solo por sus intereses, y fácilmente este niño reacciona de manera agresiva (Organización de las Naciones Unidas, 1981; Rudolph, 2000 & Simon, y otros, 2003). Así mismo una educación muy autoritaria con mucho castigo y sin mucho afecto, genera personas inseguras, al sentirse carentes de afecto hacen cualquier cosa para llamar la atención, pueden además destruir objetos o atacar a las demás personas, generando niños agresivos (Estanqueiro, 2006). También se ve que ciertos conflictos en el ambiente familiar como la existencia de problemas entre los padres, la presencia de maltrato, las dificultades socioeconómicas pueden generar ciertos comportamientos agresivos, actitudes destructivas y rebeldes (Organización de las Naciones Unidas, 1981 & Rudolph, 2000).

El factor social puede reforzar este comportamiento, en la mayor parte de sociedades existe un mayor porcentaje de agresión por parte de los varones a comparación de las mujeres, lo que se puede deber a que dentro de la mayor parte de las sociedades se permite o se tolera con mayor facilidad la agresión en los niños que en las niñas. En las mujeres hay una intensa presión para que no se comporten de manera agresiva, reprimiendo esta conducta (Organización de las Naciones Unidas, 1981). En estas culturas prima el machismo y es considerado como una conducta adecuada, pues en la misma se encuentran altos índices de agresión (Organización de las Naciones Unidas, 1981). Las madres juegan un papel importante en la aparición de este comportamiento, ya que en su función de esposas y de

madres apoyan a que se generen ciertas conductas en sus hijos, son ellas las que insertan en la sociedad a varones que reprimen sus lágrimas y que ocultan toda emoción, enseñan a sus hijos a solucionar todos sus problemas con agresión, formando de esta manera personas agresivas. Por el contrario, ayudan a insertar en la sociedad mujeres dóciles que reprimen la agresión (Organización de las Naciones Unidas, 1981 & Train, 2004).

Otro de los factores es el género que tenga el infante pues se puede ver que este comportamiento se encuentra en más alto porcentaje en los hombres que en las mujeres (Organización de las Naciones Unidas, 1981). Esta diferencia se da por factores hormonales, es decir que las hormonas que tienen los hombres la testosterona pueden determinar una mayor incidencia de agresión en el sexo masculino (Organización de las Naciones Unidas, 1981; Train, 2004). Para Afianzar esta idea se encuentra Train (2004), que menciona que la diferencia entre los niños y las niñas en cuanto a la agresión, existe una probabilidad mayor para que los varones presenten mayores índices de agresión especialmente física, a comparación de las mujeres. Es más probable que cuando a un niño le ataquen este responda con una alta frecuencia con agresión física (Ray, 2001).

Las condiciones físicas y el funcionamiento de ciertas partes del cerebro pueden explicar la aparición de comportamientos agresivos. En primer lugar, varias partes del cerebro controlan impulsos como la agresión y los estallidos de ira. Ciertas partes del cerebro pueden activar o impedir mediante una estimulación eléctrica la agresión. En este caso la agresión es activada por circuitos cerebrales. Scharfetter, 1988, menciona que en el sistema nervioso central, específicamente en el diencefalo, es en donde existe la presencia de centros cuya estimulación puede provocar comportamientos agresivos y ataques de furia. Es importante mencionar que dentro del sistema nervioso también existe la presencia de centros que cuando existe algún tipo de estimulación pueden amortiguar y reprimir comportamientos agresivos (Scharfetter, 1988; Train, 2004). Si un niño presenta comportamientos agresivos deben realizarle estudios pues algún golpe en la cabeza, una disfunción orgánica, o la presencia de ciertas enfermedades físicas y psíquicas en la primera infancia pueden provocar altos niveles de agresión (Train, 2004).

Otro factor a tomar en cuenta son los medios de comunicación sociales, particularmente la televisión, un estudio realizado por Badura y Ross 1963, mencionan que los personajes televisivos que son agresivos ejercen especialmente en los niños una influencia muy importante puesto que ellos son los que imitan los comportamientos de estos modelos (Simon, et al., 2003). Por este medio además se muestra diariamente noticias con altos niveles de agresión, lo que puede generar en los individuos miedo al mostrar un mundo sumamente agresivo. Dichas noticias pueden generar personas que reaccionen de manera agresiva frente a las amenazas que observa diariamente en los medios de comunicación los que pueden intervenir en la aparición de la agresión, pues las personas están expuestas diariamente a actos agresivos (Simon, et al., 2003; Train, 2004).

Aportando a la investigación antes mencionada se encuentra Rudolph (2000), el que menciona que la televisión es un medio de comunicación, que es contribuyente en la aparición de la agresión especialmente en los niños, pues actualmente los infantes pasan mucho tiempo mirando varios programas de televisión en los que existen altos niveles de agresión. En un estudio realizado a corto plazo con dos grupos de niños, en los que ponen a ver al primer grupo programas de televisión agresivos y al segundo grupo a programas de televisión neutrales, muestran por medio de esta investigación que el primer grupo en una situación de juego se observa que estos niños son más agresivos en el juego y se comportan de manera más agresiva a comparación del segundo grupo (Rudolph, 2000).

A largo plazo existe el estudio de Eron (1987), en el que observó que existe la presencia de agresión en individuos adultos que fueron expuestos desde la infancia a programas en los que se evidencia agresión. Además, observó a lo largo de sus estudios que en la infancia estos individuos que veían programas que presentan agresión solían ser más agresivos que otros niños. Se puede ver además que actualmente existen los juegos de video, que pueden generar la presencia de agresión en los individuos, pues estos a comparación de la televisión, implican la participación activa de las personas, en un estudio realizado a corto plazo por Silvern y Williamson (1987), en el que a un grupo de niños se les pide que en primer lugar jueguen libremente y posteriormente se les pide jugar un juego de video agresivo, o ver dibujos animados agresivos, en esta investigación se pudo observar que el juego de video hace que los

niños aumenten considerablemente la agresión, pero además demuestra que este nivel de agresión no es superior al de los niños que vieron los dibujos animados (Rudolph, 2000).

Finalmente se puede mencionar que la aparición de la agresión se puede generar por la presencia de varios factores en especial por las experiencias que tenga a lo largo de su desarrollo, una persona agresiva se va formando por medio de la educación que recibe, por el aprendizaje, por el entorno y las dificultades del mismo. Los padres, la familia y la educación juegan un papel fundamental dentro de la aparición de este comportamiento pues ellos son los que a través de la educación y de las normas generan ciertas formas de comportarse en sus hijos. Además, se encuentra la sociedad, enfermedades físicas y psicológicas, y las hormonas que pueden provocar este comportamiento conflictivo.

2.4 Tipos de agresión

El comportamiento agresivo puede manifestarse de diversas maneras es así que existen varios autores que presentan diferentes clasificaciones para la agresión, uno de ellos es Fromm (2004), que clasifica a la agresión en Biológicamente adaptativa y la agresión biológicamente no adaptativa. La primera está al servicio de la vida, es un impulso que es común en los seres humanos y en los animales, es una respuesta que se da frente a las amenazas y a los intereses vitales, es reactiva y defensiva (Fromm, 2004). La segunda es aquella que es considerada como maligna o destructiva, no es una defensa hacia una amenaza, ni sirve para la supervivencia del individuo, es una característica únicamente del ser humano, es biológicamente dañina y socialmente perturbadora, es perjudicial para la persona que agrede y para el atacante (Fromm, 2004).

Dentro de la agresión biológicamente adaptativa se encuentran varios tipos de agresión tales como: la pseudoagresión que son aquellos actos agresivos que pueden perjudicar a otro, pero no tienen la intención de hacerlo; así como la agresión accidental que no es intencional, se refiere a una persona que comete un acto agresivo y lesiona a otra persona, pero no estaba destinada hacerle un daño. Un ejemplo de esto es cuando una persona dispara un rifle y mata o hiere a otro individuo por accidente (Fromm, 2004). La agresión por juego esta tiene por

objetivo ejercitar una destreza, no apunta a destruir o dañar. Un ejemplo de esta es el deporte de la esgrima o el duelo a espadas las que nacieron de la necesidad de matar a otra persona que es considerada enemiga como un medio de defensa, esta es la función original, actualmente esta idea casi ha desaparecido y ahora estos dos son considerados como un deporte, un arte, un ejercicio de destreza pues en estos se necesita del dominio de todo el cuerpo, así como una concentración total (Fromm, 2004).

También se encuentra la agresividad autoafirmadora que es una cualidad básica que se requiere en varias situaciones de la vida, para definir a este tipo de agresión, se toma en cuenta el sentido literal de su procedencia *agredidi* de *ad gradi*; *gradus* es paso y *ad* hacia, que significa avanzar ir o dar un paso hacia adelante, ser agresivo en el sentido original es avanzar hacia un objetivo sin duda sin vacilación ni temor. Es decir que este tipo de agresión permite a la persona avanzar hacia su objetivo o hacia un fin sin impedimentos, con decisión y sin desanimarse a pesar de los obstáculos que se le presenten. Por ejemplo, es aquel tipo de agresión que permite a una persona que sea dinámica, decidida de empuje en varios ámbitos de su vida (Fromm, 2004). Mismas que están dentro de la agresión biológicamente adaptativa.

La agresión defensiva que está dentro de la biológicamente adaptativa, cuyo objetivo básico es el de quitar el peligro, se lo hace generalmente por medio de la huida, o si no peleando o asumiendo posturas amenazadoras que sean eficaces. El objetivo de este tipo de agresión no es el placer de destruir sino la conservación de la vida. Una vez alcanzado el objetivo la agresión desaparece, el hombre está programado para reaccionar con ataque o huida frente una amenaza a sus intereses vitales (Fromm, 2004). Este tipo de agresión aparece cuando los seres humanos sienten que su vida, su salud, su libertad o propiedad, se encuentra en peligro. El hombre al tener la capacidad de prever e imaginar presenta este tipo de agresión como una reacción ante una amenaza y peligro existente, sino que además reacciona a los peligros o amenazas que imagine podrían sucederle en el futuro (Fromm, 2004). Cuando un individuo o un grupo se sienten amenazados, el mecanismo de agresión defensiva reacciona aun cuando la amenaza no sea inmediata, de ahí que el hombre tiene la capacidad de prever los peligros futuros, aumenta la respuesta que tiene este de responder con agresión defensiva (Fromm, 2004).

Este autor menciona a la agresión conformista comprende diversos actos agresivos que se ejecutan porque se pide al individuo que lo haga, y se siente obligado a hacerlo. La obediencia es un rasgo muy arraigado en todas las sociedades que están organizadas jerárquicamente. La obediencia sería vista como una virtud en ciertas ocasiones, así por ejemplo evidente son los soldados que deben obedecer instrucciones de una autoridad sin ningún cuestionamiento, es por eso que varios soldados alrededor del mundo matan, hieren a otros sin querer hacerlo sino por obedecer, pues dichos actos destructivos se cometen para no parecer débiles y por obedecer órdenes (Fromm, 2004).

Otros autores la clasifican en: agresión física o agresión corporal consiste en el uso de violencia física, son aquellas acciones exclusivamente físicas, que buscan dañar a un organismo mediante armas o elementos corporales con conductas motoras y acciones físicas, lo que implica un daño corporal. Se refiere a la descarga de energía que el agresor hace sobre la víctima. Tal impacto puede causar una lesión grave. En casos más graves incluye golpes fuertes, quemaduras, privación de movilidad y privación de alimentos e incluso puede llegar hasta la muerte (Molina, 1992; Nicolson & Ayers, 2002). La segunda modalidad en esta clasificación es la agresión verbal consiste en afirmaciones verbales que son nocivas para el otro, a través de insultos o comentarios de amenaza o rechazo Este tipo de agresión puede provocar un daño psicológico (Nicolson & Ayers, 2002). Esta también la agresión psicológica, es aquella que suele darse dentro de la esfera afectiva e intelectual, esta tiene como intención humillar y dañar a otra persona, se puede manifestar por medio de insultos, palabras hirientes, humillaciones, gritos y chantajes. Este tipo de agresión causa mayor daño que la agresión física, pues dificulta que el niño se desarrolle como un ser autónomo y autentico. Incluye conductas y mensajes emitidos por el adulto que incluyen sobreprotección, desvalorización, desconfianza, rechazo, desprotección, privación de afecto, ridiculización, explotación, privación del derecho a la educación (Molina, 1992).

Otra clasificación dentro de esta modalidad es la agresión sexual que históricamente ha sido relacionada con los derechos de la mujer, puesto que mucho tiempo no se pudo concebir la idea de que una mujer pueda agredir sexualmente a un hombre, esta concepción con el tiempo ha ido cambiando. La agresión sexual es entendida como un comportamiento en el que

una persona atenta contra la libertad sexual de otro individuo, dicho acto es realizado con intimidación, uso de la fuerza o engaño y sin el consentimiento de la otra persona. Implica un quebranto de la ley y de las normas sociales. El componente esencial de una agresión sexual es la hostilidad, el poder que el agresor ejerza sobre la víctima (Soria & José, 1994). La agresión sexual se refiere a que una persona obligue a otra a tener cualquier tipo de contacto sexual que el otro no desee.

La violación es el delito más fuerte en la agresión sexual, hace referencia a la penetración oral, anal, vaginal, o a insertar el dedo o un objeto dentro de la vagina, el ano o la boca sin el consentimiento de la persona. También incluye delitos como el exhibicionismo, provocación sexual y la pornografía pues son delitos que van contra la libertad sexual. Es importante mencionar que cuando existe una agresión sexual se quebrantan los derechos de la víctima, pues la libertad de esta persona se ve truncada al ocurrir este acto en contra de su voluntad (Soria & José, 1994). Los agresores son hombres y mujeres, la víctima puede ser toda persona sin importar raza, sexo y edad. Puede existir la presencia de varios estímulos que desencadenan una agresión sexual, entre los que se pueden mencionar son las enfermedades tales como desórdenes de la personalidad, parafilias. Puede generarse por la reducción de la serotonina neuronal pues es esta la que tiene un papel inhibitor de la conducta agresiva, al reducirse la serotonina va haber un incremento de las reacciones hostiles y la agresividad.

También se puede considerar que el uso de alcohol es causante de este tipo de actos. Lo que se puede deber a que el alcohol tiene una gran influencia en los centros de control cerebral de la respuesta agresiva (Soria & José, 1994). Se puede evidenciar que este tipo de agresiones se encuentran presentes más en hombres que en mujeres, pues por este delito se encuentran en las cárceles más hombres que mujeres. Con respecto a la edad es importante mencionar que estos agresores tienden a ser jóvenes que tienen menos de 30 años (Soria & José, 1994).

Otra clasificación es la agresión directa y la agresión indirecta. La primera se refiere a la confrontación abierta entre el agresor y la víctima, mediante ataques físicos, rechazo, amenazas verbales, destrucción de la propiedad y comportamiento que daña tanto a la persona que lo provoca o a otro individuo. La segunda se trata de conductas que hieren a los otros

indirectamente, a través de la manipulación de las relaciones con los iguales: control directo, dispersión de rumores, mantenimiento de secretos, silencio, avergonzar en un ambiente social, alienación social, rechazo por parte del grupo, e incluso exclusión social (Carrasco & González, 2006).

Otros autores mencionan otra clasificación: la agresión instrumental su objetivo es utilizar a la agresión para alcanzar otros fines. Es una conducta dañina cuyo fin es conseguir o poseer algo que no tiene por medio de la agresión, este tipo de agresión es muy frecuente en niños pequeños (Kathleen, 2016; Plegrín & Garcés , 2007). Agresión reactiva “hace referencia a una reacción defensiva ante la percepción de amenaza” (Plegrín & Garcés , 2007, p. 18). Es decir que consiste en defenderse de un ataque ocasionado por otra persona que ha realizado voluntaria o involuntariamente un acto verbal o físico. Se refiere a un comportamiento que sucede como una reacción ante una amenaza, a alguna provocación o ante una agresión percibida, está relacionada con altos niveles de impulsividad, activación emocional intensa y hostilidad. La principal motivación de este tipo de agresión es dañar a otro, no existe un objetivo específico. Esta acompañada de manifestaciones como la cólera, la ira (Soriano, González, & Cala, 2014).

La agresión proactiva “hace referencia a la acción de hacer daño intencionadamente (de forma física y/o psicológica) sin haber recibido una provocación previa” (Plegrín & Garcés, 2007, p. 18). Se refiere a acciones que dañen a otro individuo sin motivo aparente. Este tipo de agresión tiende a ser muy dañina para los niños puesto que se le dificultan las relaciones sociales, y se vuelve más difícil a medida que el niño crece pues va haciendo frágil la autoestima y las relaciones sociales (Kathleen, 2016). El fin o meta de este tipo de agresión es alcanzar un objetivo, una meta en específico y radica en la obtención de algún beneficio o recompensa, es vista como un tipo de agresión instrumental y organizada (Soriano, González, & Cala, 2014). La agresión intimidatoria es aquella que se refiere a un ataque tanto físico como verbal sin ninguna provocación previa, esta acción se da contra individuos generalmente que no se pueden defender. Este tipo de agresión es el más dañino con respecto a los otros tipos de agresión puesto que es peligroso tanto como para la víctima como para el agresor. Para el agresor si sigue manteniendo este tipo de comportamiento agresivo intimidatorio le va

a resultar difícil mantener relaciones sociales puesto que pueden ser rechazados por su alto nivel de agresividad, este presenta un comportamiento muy hostil (Kathleen, 2016).

Otro autor menciona que los tipos de agresión que se observan con mayor frecuencia en las escuelas son: En un primer grupo se encuentran aquellos niños que en el momento del juego se vuelven físicamente salvajes y además se ponen fuera de control. El tipo de agresión se puede definir como niños que son muy toscos e intimidatorios, pero dicha agresión se va a limitar solo al momento del juego, pues estos infantes en otras situaciones se muestran tímidos, poco sociables y hablan muy poco (Train, 2004). En otro grupo se encuentran aquellos niños que son muy agresivos físicamente y dominantes en peleas, los mismos presentan una característica de molestar a otros niños, les amenazan y sin que les provoquen son ellos los que inician agresión en contra de otras personas, se caracterizan por ser niños que en otras situaciones hablan muy poco, se los clasifica dentro de los niños más agresivos (Train, 2004). En un tercer grupo se encuentran aquellos niños que son agresivos y dominantes al momento de hablar, pero físicamente no son agresivos. Su agresión se produce fuera de las situaciones de juego. Por lo general los otros niños los ven como aburridos, pero son considerados respecto a los otros niños como más sociables muestran un nivel relativamente bajo de agresividad y son los que presentan menos violencia y agresión en otras situaciones, pueden resultar persuasivos, dominantes (Train, 2004). Está la agresión infra socializada es aquel comportamiento agresivo que expresa un individuo solo. Agresión socializada se expresa un comportamiento agresivo que mantiene vínculos sociales (Nicolson & Ayers, 2002).

2.5 Manifestaciones agresivas

Las manifestaciones agresivas se pueden dar a través de agresiones físicas, verbales e intimidaciones. Se puede manifestar por medio de hostilidad, rudeza con un par o con una persona adulta. Pueden ser individuos manipuladores y egocéntricos. La agresión puede iniciarse en la infancia y continuar en la vida adulta. Estos niños son intolerantes a la frustración, irritabilidad y conductas de oposición. Tienen una dificultad de relacionarse con los pares (Nicolson & Ayers, 2002). Las manifestaciones agresivas en la infancia puede ser

agresión indirecta en la que los niños pueden mentir a espaldas de otro, descalificar, ignorar, decir groserías a otro niño, muchas veces este tipo de agresión no se toma mucho en cuenta ya que estos comportamientos no se los ve como agresión, muchas personas adultas toman a este comportamiento como una forma de juego que no hace daño, pero este tipo de agresión causa daños a nivel emocional. Por otro lado, también están las manifestaciones físicas como golpes, patadas, empujones (Silva, 2004).

En contribución con los aportes del autor anteriormente expuesto, detalla que las manifestaciones agresivas en la infancia son exteriorizadas por medio de la agresión física, que se pueden evidenciar en el momento en el que el niño tira del pelo al otro niño, le pega con otros objetos o lanza algún objeto para lastimar a otro individuo, es decir son todos aquellos comportamientos que buscan físicamente lastimar a otro niño (Sánchez, 1995). Otro tipo de manifestación es la verbal que busca herir por medio de palabras a otros individuos, están incluidos el sarcasmo, comentarios que hagan daño a otros o a través de ironía y ridiculización hacia las demás personas (Sánchez, 1995). Así mismo el niño puede manifestar agresión por medio de la destrucción de objetos, lanzándolos o dañándolos de alguna manera. En general se puede mencionar que estos infantes tienen una gran dificultad para relacionarse de manera positiva con los pares o con los padres (Sánchez, 1995). Además, se pueden manifestar por medio de actitudes negativas, como oposición, negación a hablar, rechazo de ayuda o rechazo de alimentos.

Las manifestaciones agresivas entre pares se pueden ver por medio de peleas, insultos, golpes y patadas hacia otro individuo. Además, se pueden manifestar por medio de ciertos comportamientos como los gritos, mordiscos, golpes e insultos, los niños que intimidan a otros, infantes que utilizan algún objeto para herir a otra persona, además que buscan dañar animales y en casos más graves tienen un comportamiento destructivo como prender fuego (Bourcier, 2012). Navas (2010), menciona que las manifestaciones agresivas pueden ser directas a través de golpes, patadas, puñetes, empujones, manotazos, lanzar objetos. O puede manifestarse de manera indirecta por medio de gestos, peleas verbales, amenazas, movimientos, mímicas y gestos, también por medio de señales sonoras como gritos, insultos y maldiciones (Scharfetter, 1988).

A las ideas de los autores mencionados, se puede decir que la agresión es un comportamiento que aparece en los individuos por factores internos y externos, puede presentarse de dos formas; directa como un acto físico, así como patadas, empujones, manotazos. También manifestaciones indirectas como conductas verbales como insultos, palabrotas, gritos. O el caso en el que el niño va a atacar a un objeto de la persona que ha generado el conflicto tienen la tendencia de actuar física o verbalmente de esta manera para resolver una situación que le genera un conflicto (Ramos & Torres , 2014).

Los niños que presentan estos tipos de comportamiento no tienen una buena relación con sus pares pues solo les importa tener lo que necesitan y tienen el pensamiento que actuando de manera agresiva les hace menos vulnerables. Si estos infantes no tienen lo que piden o necesitan se frustran más que los otros niños actuando de manera agresiva (Ramos & Torres , 2014). Son infantes que actúan sin pensar en las consecuencias de sus actos, sin importarles dañar, lastimar, entristecer o enfadar a otros. Incluso estos infantes van a comportarse de esta manera con los adultos, les pegan, les insultan, no obedecen, dentro de la escuela no obedecen a las autoridades, les faltan al respeto, si están sentados se levantan de sus asientos, rayan mesas y paredes, no llevan los deberes, no se integran, no participan dentro del grupo, agreden a sus pares, les quitan cosas e insultan a los compañeros, lanzan cosas dentro del aula de clase e interrumpen al profesor o a la autoridad cuando habla, en el momento de juego también muestran mucha agresividad. Finalmente se puede mencionar que estos niños muestran además actos agresivos contra animales (Ramos & Torres , 2014).

CAPÍTULO III

3. ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE EL VÍNCULO AFECTIVO EN LA PRIMERA INFANCIA Y LAS MANIFESTACIONES AGRESIVAS

3.1 Introducción

En el presente capítulo se dará a conocer los resultados de la investigación, acerca de la relación que existe entre el vínculo afectivo en la primera infancia y las manifestaciones agresivas, presentes en niñas de 5 a 12 años de la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina. Para este análisis fue importante tomar en cuenta el vínculo afectivo que se formó en la niñez entre madres e hijas, así como el tipo de apego, pues esta relación que forman los individuos desde los primeros días de vida es la más significativa, primordial e influyente dentro del desarrollo de cada persona. Los dos miembros de esta díada aportan en esta interacción pues el bebé por medio del sistema de apego va a generar una serie de conductas que van a emitir señales de las necesidades que posea y la madre es aquella que debe tener la habilidad de percibir, interpretar y responder de manera adecuada a estas señales que van a satisfacer necesidades afectivas, cognitivas y biológicas del infante.

Así se irá formando un vínculo afectivo estable y satisfactorio, que generará en el infante seguridad, confianza y permitirá un desarrollo biológico, psíquico y social adecuado, además permitirá la formación de un tipo de apego que va a generar un comportamiento en los individuos (López, 1985). Con lo antes expuesto se puede mencionar que este estudio tomó en cuenta que las dificultades que atraviesan las niñas en esta primera relación con las madres, van a generar en ellas un comportamiento muchas veces conflictivo en la actualidad. Finalmente, se puede mencionar que en esta investigación no se va a estudiar acerca de los vínculos que se forman entre el personal de la casa de Acogida y las niñas, ni los vínculos que forman las niñas con otras personas.

3.2 Metodología

Dentro de la investigación se usó la siguiente metodología:

- a) Se aplicaron entrevistas estructuradas acerca del vínculo afectivo en la primera infancia a las madres o a las figuras de cuidado de las niñas, las que se aplicaron en los meses de junio y julio del 2016. Las entrevistas se aplicaron de manera personal, para lo cual se acudió al lugar de residencia o de trabajo de cada madre o figura de cuidado, es importante mencionar que la técnica en trabajo social fue la persona que proporcionó la dirección de cada una de ellas. La duración de cada entrevista no fue estable pues vario en cada una de las personas entrevistadas.
- b) Se utilizó la observación directa con la ayuda de una guía de observación en cinco ocasiones, las mismas que se realizaron mensualmente, en los meses de junio, julio, agosto, septiembre y octubre del 2016. En primer lugar, fue importante identificar claramente a la población que se tomó en cuenta dentro del estudio ya que existía la presencia de varias niñas que no formaron parte de la investigación. La observación se realiza acerca de las manifestaciones agresivas que las niñas presentaban en un día completo en su lugar de residencia, se realiza a partir del medio día que era la hora en las que las niñas llegaban de la escuela, se pudo observar a las niñas en diversos ámbitos como en el comedor, en la sala de juegos, al momento que realizan sus tareas, en su dormitorio, espacios en donde se pudo observar de manera directa el comportamiento conflictivo que cada una de las niñas tuvo en el trayecto de la investigación.
- c) Se administraron entrevistas estructuradas a dos miembros del personal de la Casa de Acogida, acerca del vínculo afectivo que se aplicó a la psicóloga y sobre las manifestaciones agresivas presentes en las niñas se aplicó a la técnica en trabajo social.
- d) Finalmente se realizó un análisis cualitativo de los resultados encontrados tanto en las entrevistas como en la observación.

A continuación, se presentan los resultados encontrados:

a. Características de la población

La investigación se realizó en la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina MIES, que atiende a niñas de cinco a doce años de edad, que han sido víctimas de vulneración de derechos por parte de sus familias, lo que incluye a niñas sometidas a la desintegración familiar debido a: maltrato físico, psicológico, sexual, adicciones, negligencia, violencia intrafamiliar y todo tipo de maltrato, lo que provoca que se encuentren con medida de Acogimiento Institucional. La población escogida dentro de esta investigación fue un total de diez niñas pertenecientes a esta institución. Se trata de un muestreo no probabilístico por conveniencia pues la selección de las mismas se hizo basada en observaciones previas al estudio y se tomó en cuenta a las niñas que poseían mayor cantidad de manifestaciones agresivas con respecto a las otras integrantes de la casa de acogida.

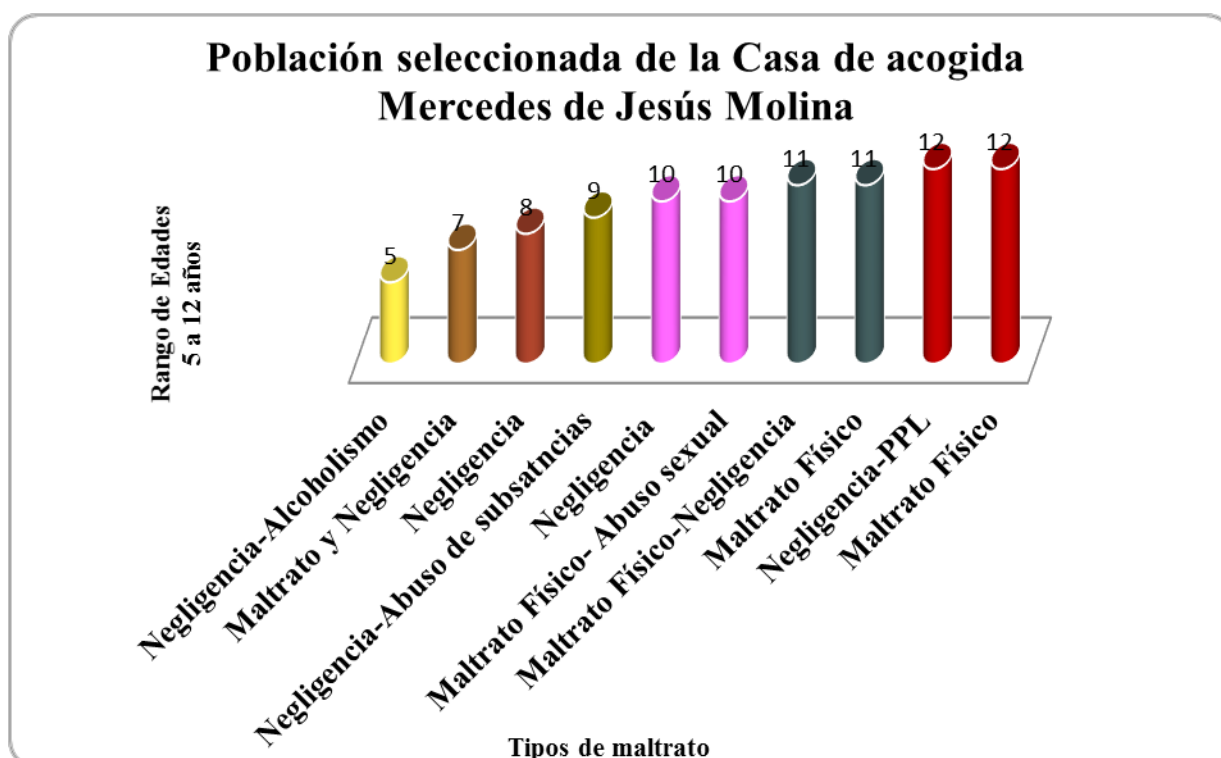


Figura 1. Población foco de estudio Casa de acogida Mercedes de Jesús Molina, en el período junio-octubre de 2016.

b. Entrevistas acerca del vínculo afectivo en la primera infancia a las madres o a las figuras de cuidado de las niñas.

La entrevista estructurada se realiza a las madres de las niñas o a las figuras de cuidado que en dos casos particulares son abuelas de las mismas. Las personas entrevistadas aportaron a la presente investigación aceptando de manera voluntaria responder a las preguntas planteadas. La entrevista tenía como objetivo obtener información acerca del vínculo afectivo en la primera infancia, así como explorar sobre el tipo de apego que las madres formaron con sus hijas cuando ellas fueron pequeñas. Para el análisis posterior se tomó en cuenta las respuestas que dieron las madres o abuelas, lo que aportó para comprender de mejor manera el tema expuesto. Es así que de esta manera se pudo ver que en la primera infancia de las niñas hubo una dificultad en la relación entre ellas y sus madres, lo que generó una serie de conflictos en el posterior desarrollo y en el comportamiento de cada una de las niñas.

Las entrevistas realizadas sobre el vínculo afectivo permitieron obtener información sobre la relación inicial que las niñas formaron con las figuras de apego, en las que se pudo ver que existe una serie de complicaciones, junto con dificultades presentes en el entorno donde se desarrollaron, situaciones que serán fundamentales para comprender los comportamientos que estas niñas presentan en la actualidad, como las manifestaciones agresivas que son visibles en las observaciones realizadas. Los conflictos presentes en esta primera relación fueron ocasionados por una serie de factores, uno de ellos se produjo por la dificultad que las madres tuvieron para interactuar con sus hijas, pues no tenían la habilidad para otorgar a sus niñas las necesidades afectivas, cognitivas y biológicas, es decir que hubo la presencia de madres que den a estas infantas los cuidados esenciales para que puedan desarrollarse adecuadamente en su entorno. Por medio de este estudio se pudo ver que fueron madres que no compartían tiempo con sus hijas, no las cuidaban, no las alimentaban, no les brindaban tiempo, las descuidaban mucho, no les brindaban cariño, ni ningún cuidado. Al existir desde muy temprana edad conflictos con esta primera relación con el paso del tiempo generan en las niñas una serie de conflictos en su desarrollo, formando un apego inseguro, generando varias dificultades en el comportamiento de las infantas, así como la presencia de

manifestaciones agresivas y en todos los casos estudiados la privación de su medio familiar, siendo institucionalizadas en la Casa de Acogida.

La investigación realizada mostró que en la primera infancia de estas niñas se formó un apego inseguro evitativo, lo que se pudo evidenciar porque estas infantas con el pasar del tiempo fueron perdiendo la búsqueda de la proximidad con sus madres, pues las rechazaban, no tenían interacción con ellas, no lloraban en su ausencia, preferían estar solas, mostrando un desinterés, provocado por las complicaciones en esta primera relación. Lo que se pudo observar por medio de las entrevistas realizadas a las figuras vinculares. Así mismo se pudo ver que la presencia de otros factores tales como las problemáticas sociales, los factores socioeconómicos, los problemas familiares, el abuso físico, el abandono del padre, la negligencia que los padres tuvieron con sus hijas, la negligencia por parte de las madres, el abuso de sustancias, el maltrato físico, verbal y psicológico, generó una dificultad en la consolidación de un apego seguro, lo que provoca niñas agresivas, con dificultades en su desarrollo social, biológico, cognitivo y psicológico.

Los resultados obtenidos en esta primera parte de la investigación se encuentran en directa relación con la teoría expuesta en el presente trabajo cuando autores como (Bowlby, 1998; Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978; Winnicott, 1998 y Cantón & Cortés, 2000) mencionan que el vínculo afectivo es aquel lazo que une a la madre y al hijo en los primeros años de vida, la misma que es esencial para el desarrollo de cada individuo. Cuando se forma un vínculo sano y seguro va a generar un infante que forme sentimientos de seguridad, afecto, confianza y tranquilidad ayudándole a desarrollarse de una buena manera en su entorno. La formación de este vínculo se produce con la ayuda de la madre que es aquella que por lo general es el primer entorno que posee el niño, misma que tiene que interpretar y responder de manera idónea a todas las necesidades que el infante tenga en primer lugar para sobrevivir y posteriormente para desarrollarse en su entorno de una manera adecuada (Bowlby, 1998; Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978; Winnicott, 1998 y Cantón & Cortés, 2000). Cuando existe la presencia de dificultades en esta relación ya sea por el conflicto que tiene la madre para brindar al niño las necesidades básicas del infante, así como la existencia de problemas en el entorno, así como menciona Marcelli, (2006), problemas socioeconómicos, negligencia,

maltrato, abandono generan un entorno no adecuado lo que forma un individuo con varias dificultades en su desarrollo.

Dentro del estudio realizado existen dos casos particulares en los que se pudo ver que estas niñas, formaron una buena relación con las personas que las cuidaban es sus primeros meses de vida, lo que se pudo evidenciar porque dichas personas cumplieron con todas aquellas necesidades básicas y afectivas, lo que paulatinamente fue formando una buena relación entre ambos miembros de esta díada, información que se pudo obtener por medio de las entrevistas realizadas a las figuras de cuidado en esa etapa. Las niñas se quedaron a cargo de sus abuelas ya que sus madres biológicas por motivos económicos y emocionales les abandonaron. Tiempo después la situación cambia y las niñas son separadas de sus cuidadores por otras personas, mismas que no brindaron ningún cuidado, no formaron un vínculo seguro, haciéndoles vivir en un entorno no adecuado, pues sufrían de maltratos, negligencia, abandono, lo que provoca un apego inseguro generando una serie de conflictos en su desarrollo.

En estos casos se observa que en la primera relación que formaron las niñas no se puede definir como un apego genuino, pues este se va formando con el pasar del tiempo, en estos primeros meses de vida las figuras de cuidado solamente cumplieron con las necesidades básicas de estas niñas, pero aún no podían distinguir a esta figura de apego, pues el individuo identifica a la figura de apego y la reconoce alrededor de los ocho meses, en el momento en el que se ha establecido su primer apego genuino (Shaffer, 2009). Como estas infantas fueron retiradas antes de formar un apego genuino, van a formar esta relación con las personas a cargo del cuidado constituyendo con el paso del tiempo un apego inseguro pues ya reconocen que ellas son las figuras de apego, las mismas que no brindan ningún cuidado, ni afecto, lo que provoco que rechacen y eviten el contacto con sus mamás, incluso en la actualidad. Además, existió la presencia de manifestaciones agresivas y varios conflictos en su desarrollo.

c. Observación directa con la ayuda de guía de observación

Las observaciones se realizaron con la ayuda de una guía estructurada para anotar las manifestaciones agresivas presentes en la población. Se las hace en cinco ocasiones en los meses de junio, julio, agosto, septiembre y octubre. Los resultados que se pudieron obtener son que en las diez niñas había la presencia de comportamientos agresivos. Pues se observaron conductas en las niñas que tenían como finalidad atacar, ofender, herir, lastimar a una de sus compañeras de manera verbal o en algunos casos físicamente. En el momento de la observación se pudo apreciar que las niñas cuando se presenta la mínima oportunidad se empujan, se pelean, se gritan y buscan lastimar con palabras o golpes a sus compañeras. Este comportamiento se pudo ver en varios espacios por ejemplo en el comedor, en el patio de juegos, en la sala de estudios, en la sala de recreación, en las habitaciones, en el cuarto de baño. Son niñas que presentan constantemente un comportamiento agresivo con sus pares a las cuales rasguñan, patean, golpean, empujan, pellizcan, insultan, se burlan, amenazan. Con las personas adultas también presentan estos comportamientos pues no les hacen caso, les faltan al respeto y les agreden verbalmente, pero no llegan al punto de agredir físicamente.

Los tipos de agresión que se observaron dentro de esta población con mayor frecuencia son la agresión directa en la que las niñas buscan herir física y verbalmente a otro individuo que les produjo algún daño. Así como la agresión física pues estas niñas buscaban provocar un daño por medio del uso de violencia física hacia sus pares. Es decir que buscaban por medio de acciones exclusivamente físicas tales como golpes, patadas, puñetes, o cualquier daño físico causar un daño hacia otro individuo. Y la agresión verbal en la que las niñas por medio de afirmaciones verbales tales como insultos, discusiones, amenazas, expresiones perjudiciales, querían causar un daño a sus pares. En muchas ocasiones se observó la agresión psicológica pues varias de las niñas por medio de comentarios, insultos, palabras hirientes, gritos buscaban humillar y dañar a sus compañeras, en varios casos sin ningún motivo aparente se presentaron este tipo de comentarios que tenían la intención de ridiculizar a otras personas frente a los adultos y a sus semejantes. En ocasiones se observó agresión indirecta puesto que las niñas buscaban dañar a sus compañeras por medio de conductas que tenían el objetivo de herirlas indirectamente, a través de la manipulación de las relaciones con los

iguales: pues decían rumores de su compañera, hacían que no las incluyan en juegos, varias veces las avergonzaban con lo que hacían que exista un rechazo hacia la víctima por parte del grupo. Además, en otras ocasiones se observó que buscaban dañar objetos de la persona que le causó daño o algún disgusto, fue usual ver que las niñas dañaban juguetes de otras, escondían cosas, destruían deberes.

Por otro lado, se identificó a la agresión defensiva pues varias de las infantas para defenderse atacaban a la niña que le atacaba, por medio de comportamientos agresivos. En muy pocas ocasiones se observó la agresividad indirecta en la que la persona afectada ataca, daña, esconda, boté o rompa un objeto de aquella persona que originó algún conflicto. En el caso de NN010 código de la niña más pequeña se pudo ver la presencia de agresión instrumental pues ella presentaba una conducta dañina que tenía como objetivo golpear a las niñas más grandes con fin de conseguir o poseer algo que no le pertenece. Las manifestaciones agresivas más frecuentemente observadas fueron agresiones físicas y verbales hacia sus pares. Además de oposición, rudeza con las personas adultas.

Dentro de la investigación se pudo observar que la presencia de este comportamiento no surge por un solo factor, sino que la confluencia de varios elementos puede generar agresión. Los padres, la familia, el entorno en el cual se desarrollan, las problemáticas tales como las experiencias primarias que tuvieron en las que se observó la dificultad en el vínculo afectivo, el maltrato, la negligencia, la violencia, la educación, las normas que los padres ponen a sus hijas, las problemáticas sociales como la separación de los padres, el nivel socioeconómico bajo que dificulta la calidad de vida, provocando que las niñas no tengan un desarrollo idóneo desde sus primeros días de vida lo que paulatinamente genera la presencia de comportamientos conflictivos como se pudo evidenciar por medio de la observación.

A continuación, se detallan los resultados de las cinco observaciones realizadas en la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina.

Primera observación

En la guía de observación 1 (mirar anexos guía de observación 1) realizada en el mes de junio del 2016, la población presentó manifestaciones agresivas, debido a los conflictos obtenidos con sus pares y con las personas adultas. Respecto a la relación con sus semejantes las niñas buscaban herir a sus compañeras con agresiones verbales por medio del uso de lenguaje no apropiado, uso de amenazas, insultos, críticas y ofensas. La mayor parte del tiempo las niñas se involucran en peleas, molestan a sus semejantes, presentan peleas verbales que terminan en agresiones físicas provocándose empujones, golpes, patadas, arañazos, aladas de cabello, pellizcos y puñetes. En espacios como juego o actividades recreativas, en inicio las niñas se integran, cooperan y se divierten, pero finalizan con la actividad de manera agresiva.

Las manifestaciones agresivas observadas son: directas (físicas y verbales) e indirectas mismas que se reflejaron en varias actividades de su diario vivir. Las manifestaciones agresivas indirectas se presentaron en niñas que descalifican, ignoran a sus pares, buscan además dañar y destruir objetos lanzándolos, siendo estos objetos de la persona que le genero algún daño o con la que tuvo algún inconveniente. Además, hubo la presencia de agresiones verbales usando lenguaje no apropiado para responder, buscan herir por medio de palabras a otros individuos. Se dieron manifestaciones agresivas directas tales como; golpes, patadas, empujones, tirar del pelo, puñetes, manotazos hacia sus compañeras. Se observó en estas niñas comportamientos que buscan físicamente lastimar a una de sus semejantes, así como lo mencionan Silva, 2004 & Sánchez, 1995 en sus libros.

La observación se realiza en un día cotidiano empezando al medio día después de que las niñas retornan de sus clases, se cambian de uniforme para después ingresar al comedor haciendo una fila, en ese momento se observó empujones, gritos, algunas no respetaban la fila, se golpeaban, se pellizcaban, se pateaban, de la misma manera al recibir los alimentos mantienen peleas, gritos, algunas evitaban comer, lo que también es considerado como un acto agresivo así como menciona Sánchez (1995) en su libro en el que explica que el no comer se considera un acto agresivo pues al no comer a pesar de tener hambre, los individuos están mostrando oposición a lo que alguien les obliga hacer.

Después del almuerzo deben cumplir con tareas como lavar sus platos y su ropa, a lo que varias niñas se oponen gritando, insultando e incluso muchas de ellas lloran para no realizar la tarea. Posteriormente hacen sus tareas escolares en un espacio en donde las niñas expresan molestia, repitiendo empujones, gritos, provocando peleas, y dañando los cuadernos de sus deberes de alguna compañera. Al terminar la actividad antes mencionada tienen tiempo para jugar, pero de igual manera sus conductas son agresivas. Se observa que en momentos se acoplan y se divierten y en otro momento cambian su comportamiento, los juegos son agresivos y bruscos. Referente a la relación con los adultos, las niñas responden de manera agresiva, usan gritos, contestan de manera desafiante, no hacen caso.

Segunda observación

En la guía de observación 2 (mirar anexos guía de observación 2) realizada en el mes de Julio del 2016, la población no manifestó ningún cambio de comportamiento, siguieron presentando manifestaciones agresivas, atacando física y verbalmente a sus compañeras. Siguen mostrando oposición a las órdenes de las personas adultas, tal y como ya se mencionó en la primera guía de observación.

Tercera observación

En la guía de observación 3 (mirar anexos guía de observación 3) realizada en el mes de agosto del 2016, se pudo observar que no existió ningún cambio significativo de comportamiento en las niñas, siguen presentando manifestaciones agresivas con sus semejantes y personas adultas.

Cuarta observación

En la guía de observación 4 (mirar anexos guía de observación 4) realizada en el mes de septiembre del 2016, se pudo observar que siete de diez niñas mostraron un cambio en su comportamiento. Es importante mencionar que dichas niñas se encuentran en proceso de reinserción familiar, es decir que, por medio de la intervención y el trabajo permanente del

personal de la Casa de Acogida con la familia biológica o ampliada, la niña retorna a su medio familiar con garantía de derechos para su buen desarrollo.

La psicóloga y el personal técnico van mostrando a la niña por medio de intervenciones, que aquel comportamiento agresivo que tienen no es una forma adecuada de expresar sus sentimientos, lo que va provocando un cambio de actitud tanto de las niñas como de los padres o del referente familiar que se haga cargo de la niña. A lo antes mencionado la niña evidencia una mejoría en el comportamiento con las personas adultas, así como con sus pares y disminuyen las manifestaciones agresivas. Es importante señalar que este comportamiento no desaparece, pero ya se presenta en menor porcentaje a comparación de las primeras observaciones.

Quinta observación

En la guía de observación 5 (mirar anexos guía de observación 5) realizada en el mes de octubre del 2016, se pudo observar en las niñas una disminución en el comportamiento agresivo a comparación de las primeras guías de observación realizadas. Se evidenció una mejor relación con las personas adultas, disminuyó su oposición, rebeldía, hacen caso a la autoridad. Referente a las manifestaciones agresivas con sus semejantes, continúan presentando conflictos con presencia de agresiones físicas y verbales, pero ya en menor proporción. Es imperante mencionar que las niñas se encuentran en proceso de reinserción familiar, es decir que podrán regresar con la familia biológica o ampliada siempre y cuando hayan cumplido ciertos parámetros en los que brinden las condiciones óptimas para el buen desarrollo de las niñas, lo que van aprendiendo y logrando por medio de la intervención y el trabajo continuo del personal de la Casa de Acogida. Así mismo la psicóloga y el personal técnico a la par van enseñando a la niña por medio de intervenciones, que el cambio de actitud de ellas provocará un cambio de actitud de los padres. Las niñas al saber que van a regresar con sus familias van teniendo mejoría en sus conductas, van aprendiendo a llevarse de mejor manera con las personas que los rodean y así puedan tener una mejor convivencia.

d. Entrevistas realizadas a dos miembros del personal de la Casa de Acogida

Se realizaron dos entrevistas estructuradas a miembros del personal de la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina. La una fue realizada a la Técnica en Trabajo Social y la otra a la Psicóloga, en días del mes de junio y julio. La entrevista tiene como objetivo obtener información acerca de cada una de las niñas sobre el vínculo afectivo y acerca de las manifestaciones agresivas que tenían las niñas al momento de la entrevista, para lo cual la psicóloga colabora con la entrevista referente al vínculo afectivo, se pudo observar que las niñas con las primeras experiencias que tuvieron desde muy pequeñas y las problemáticas que las rodearon en su entorno presentaron dificultades respecto a las relaciones sociales en su desarrollo posterior pues las primeras experiencias tienen un rol importante dentro del desarrollo de las personas y van a ser la base para el establecimiento de las futuras relaciones sociales así como lo menciona Spitz (1969), en su libro el primer año de vida del niño. Esto se refleja en el momento en el que se realizan las entrevistas, se pudo ver que a las niñas se les dificulta mantener relaciones sociales positivas con sus pares, las niñas casi no se llevan bien entre ellas, actúan de manera conflictiva es decir que presentan manifestaciones agresivas físicas y verbales, además presentan dificultades para compartir sus cosas. Así mismo tuvieron muchos problemas con respecto a la relación con personas adultas pues se muestran distantes, tímidas, muestran oposición, rechazo hacia las peticiones u órdenes. Lo que refleja las dificultades que tienen las niñas respecto a las relaciones sociales.

La segunda entrevista es acerca de las manifestaciones agresivas en las niñas y se realiza a la técnica en trabajo social. Se pudo ver que las niñas presentan varias manifestaciones agresivas en su entorno, al ser niñas que presentaron dificultades en su entorno en la primera infancia van a mostrar conflictos en las relaciones sociales, siendo niñas que manifiestan mucha agresividad contra otras niñas. Se pudo ver que las niñas se encuentran involucradas en riñas, peleas en manifestaciones agresivas tanto verbales como físicas, usan lenguaje no adecuado, maldicen, critican, se empujan, golpean, arañan, pellizcan, patean, halan el cabello a sus compañeras. Presentan conflictos con las personas adultas de oposición, rebeldía, varias veces responde de una manera poco adecuada, no se evidencia la presencia de agresiones físicas en todos los casos. Cuando están enojadas ellas dañan, lanzan, destrozan cosas, en el

momento del juego ellas interactúan y juegan de manera agresiva. Las entrevistas permitieron dar a conocer que existió una dificultad en la primera infancia con las familias de estas niñas pues cada una de ellas vivieron situaciones de abandono, negligencia, maltrato, cosas que provocaron que las niñas formen un apego inseguro generando la presencia de comportamientos tales como la agresión que hace que se generen manifestaciones agresivas, que con el tiempo permanecen, aunque disminuyan.

3.3 Análisis de los casos

En el estudio realizado con la ayuda de las entrevistas a las figuras de cuidado y entrevistas al personal aportaron para definir el tipo de apego que formaron las niñas. Las entrevistas junto con la observación permitieron conocer sobre las manifestaciones agresivas. De toda esta investigación se pudieron encontrar los siguientes resultados que son expuestos por medio de una tabla comparativa entre el vínculo afectivo y las manifestaciones agresivas.

Tabla 2

Tabla comparativa entre Vínculo afectivo y las manifestaciones agresivas

Niña	Tipo de Vínculo Afectivo	Manifestaciones agresivas
NNA 001	Apego ansioso evitativo	Si
NNA 002	Apego ansioso evitativo	Si
NNA 003	Apego ansioso evitativo	Si
NNA 004	Apego ansioso evitativo	Si
NNA 005	Apego ansioso evitativo	Si
NNA 006	Apego ansioso evitativo	Si
NNA 007	Apego ansioso evitativo	Si
NNA 008	Apego ansioso evitativo	Si
NNA 009	Apego ansioso evitativo	Si
NNA 010	Apego ansioso evitativo	Si

Por medio del análisis realizado mediante esta tabla comparativa sobre el tipo de vínculo afectivo y la agresión, se puede comprobar la hipótesis planteada en este estudio, es decir que la presencia de un vínculo afectivo inseguro en la primera infancia incide en la aparición de las manifestaciones agresivas. Es importante mencionar que existen dos casos particulares que

están subrayados en los que en la entrevista realizada a las figuras de cuidado que fueron las abuelas de las niñas, muestran que casi al llegar a los seis primeros meses de vida formaron con ellas una relación positiva, situación que cambia en ese tiempo pues otras personas regresan a retirar a las niñas de sus abuelas, para hacerles vivir en un entorno poco adecuado formando así un apego inseguro evitativo.

A continuación, cada uno de los casos será descrito y analizado de manera detallada. En el anexo 4 se verá la recopilación de información del vínculo afectivo, del tipo de apego y de las manifestaciones agresivas de cada una de las niñas.

NNA 001

Es una niña de 12 años de edad, en cuya primera infancia tuvo dificultades de relación con la primera figura vincular que fue la madre. Se pudo conocer que en el embarazo la mamá pasó detenida en la cárcel por posesión y consumo de drogas también por robo, lo que orillo a querer abortar a su hija, pues no se sentía feliz y tenía mucha ansiedad porque dejó de consumir drogas, pero continuó con el embarazo por presión familiar. El padre de la niña abandonó a la mamá en el momento que ingresa a la cárcel y no sabe más de él. La madre sale de la cárcel y al poco tiempo da a luz, e inmediatamente continuó con el consumo de drogas y en negocios ilícitos, dejando a la abuela a cargo de la niña y en ocasiones sola, lo que dificultó la formación de una relación estrecha entre ambas, fue una madre ausente que presentó una baja sensibilidad materna pues no receptó, interpretó ni respondió de manera adecuada a los mensajes emitidos por su hija, lo que dificultó que se genere una sincronía entre el cuidador y la hija provocando dificultades en su desarrollo. Formando de esta manera un apego inseguro, ansioso evitativo, ya que no tenían una buena interacción, no hubo contacto entre ambas puesto que a la mamá no le gustaba tomar en brazos a su hija, ni pasar tiempo con ella, lo que hizo que la hija vaya perdiendo la confianza en la disponibilidad de la madre así que no mostró ansiedad ante la separación con ella y ni interés en el reencuentro, no tomó en cuenta a la mamá en el momento del juego ni en la exploración ya que sola exploraba su ambiente. Cuando ingresó al centro de desarrollo infantil no lloró ni se angustió y en el momento de

reencontrarse con la madre parecía que le daba igual, no mostró ninguna emoción al verla, ni existió un contacto visual.

Las dificultades en esta primera relación junto con los factores socioeconómicos, pues era una madre que tenía dificultades económicas, los problemas de adicción de la madre, van a dificultar esta relación generando ciertos conflictos en el comportamiento de la niña, así como comportamientos agresivos, actitudes destructivas. Por los conflictos en el desarrollo presentó dificultades en las relaciones sociales, tanto con sus pares pues tenía pocos amigos, era muy conflictiva desde la primera infancia, así como con las personas adultas, problemas que persisten con el paso del tiempo pues por medio de la entrevista realizada a la psicóloga, junto con la entrevista realizada a la Técnica en trabajo social y por medio de la guía de observación, se evidenció que es una niña que muestra manifestaciones agresivas ya que no respeta, no acata órdenes y grita a las personas adultas, presenta mucha agresividad con los pares, grita, insulta, está involucrada en pleitos, golpea a sus compañeras presentando manifestaciones agresivas verbales y físicas, además daña los juguetes de las otras niñas cuando está enojada lanza al techo o bota a la basura.

NNA 002

La niña tiene ocho años de edad, en su primera infancia formó vínculo afectivo inseguro, ansioso evitativo, lo que se pudo deducir por medio de la entrevista realizada a la madre. En general se pudo ver que la mamá no quería tener a la hija, la quiso abortar, se quedó embarazada puesta la T de cobre. Cuando nació la niña a la mamá no le gustaba estar con ella, pasaba la mayor parte del tiempo trabajando, como evitando estar con su hija, la abuela en ocasiones cuidó de la niña hasta los tres meses de edad pues en ese tiempo es metida a una guardería. Con el paso del tiempo la madre no quería a su hija e incluso pensó en regalarla. En esta primera relación se reflejaron varias problemáticas como la negación de la mamá para brindar los cuidados básicos, así como de afecto a su hija, este apego inseguro se evidenció porque no hay ningún tipo de interacción, por parte de ninguna de las dos, pues cuando la madre trata de tomar en brazos a la niña o trata de abrazarle, la hija se muestra inquieta, llora, por esta razón prefería dejarle en la cuna o en el suelo.

Paulatinamente la niña al no estar presente la madre en ninguna necesidad ni afectiva ni biológica, va perdiendo la confianza en su disponibilidad, no muestra ansiedad ante la separación pues cuando le deja en la guardería se queda sin ninguna dificultad, explora sola el ambiente sin necesidad de la presencia de la madre, juega sola, se queda tranquilamente con otro adulto, no muestra ansiedad al separarse de la madre ni tampoco muestra alegría al verla, no existió contacto visual, ni abrazos. Desde pequeña presenta dificultades para relacionarse con sus pares, pues era una niña muy agresiva pegaba a sus amigos y compañeros, en el centro de desarrollo infantil mordió muy fuerte a una de sus compañeras, además presentaba dificultades para relacionarse con las personas adultas en especial con su madre a la que no hacía caso, lo que provocaba maltrato para que obedezca.

Las dificultades en relacionarse continúan cuando va creciendo pues por medio de las entrevistas realizadas se pudo ver que tiene problemas para relacionarse con las personas adultas de la Casa de Acogida, no hace caso a la autoridad, a veces responde de mala manera a las personas adultas, e incluso hace algún berrinche o rabieta. Así mismo presenta conflictos para relacionarse con las otras niñas, es muy agresiva con sus compañeras lo que es reflejo de las manifestaciones agresivas provocadas por las complicaciones en su entorno. La niña presenta agresiones físicas más que verbales pues golpea, pateo, da puñetes, patadas, está involucrada en peleas, en ocasiones la agresión se da con algún objeto pues lanzan objetos con el fin de dañar a su compañera. Pero también agrede a sus compañeras de manera verbal ya que insulta, discute, amenaza a sus pares.

NNA 003

En el caso particular de NNA 003, niña de once años, en la que se pudo ver que no existieron los cuidados necesarios ni adecuados por parte de la madre es decir que la formación de este vínculo primario tuvo conflictos desde el embarazo ya que la mamá no quería tener a su hija, concluye el embarazo, nace la niña, pero la madre es ausente, al poco tiempo de nacida su hija va a trabajar dejando sola a la niña en una hamaca, le daba de comer

solo dos veces al día, le cambiaba dos veces al día, le dejaba un biberón para todo el día pues llegaba en la noche del trabajo, todo el día la niña pasaba sola.

Es decir esta madre no llegó a cumplir con las necesidades básicas ni de afecto hacia su hija, menciona que cuando su niña lloraba no le tomaba en brazos, ni tampoco la calmaba, esperaba que se calme sola, lo que provoca con el tiempo un apego ansioso evitativo que se refleja por la escasa interacción que hay entre ambas, cuando pasan juntas la niña es muy inquieta, llora mucho, no quiere tener contacto con ella, la madre se siente incómoda en presencia de su hija pues la niña es parecida al padre es blanca, ojos claros, cabello claro lo contrario de ella. Prefiere explorar sola su ambiente, juega sola y no muestra ninguna ansiedad al separarse de la madre, pues al dejarle en el centro de desarrollo infantil no lloraba, y se quedaba tranquilamente con otros adultos sin preocuparse de la mamá. Cuando se reencontraba con la mamá, la niña no se alegraba, no tenía ningún contacto, la niña no abraza a la madre y cuando lo hace es inquieta, trata de quedarse en el suelo. Además de este problema se ve la existencia de abuso físico, problemáticas que provocaron que la niña se vaya comportando de una manera conflictiva, como mostrar conductas agresivas hacia sus pares y hacia las personas adultas. Esta niña presento en mayor porcentaje agresión verbal pues decía insultos, o palabras irrespetuosas hacia sus compañeras o hacia las personas adultas, amenazaba a sus pares, en ocasiones usaba agresión física cuando la provocaban, ahí si golpeaba, pateaba, empujaba. Muchas de las veces la niña no hacía caso a las peticiones u órdenes generando un berrinche y se escondía de todos.

NNA 004

Niña de siete años de edad, en cuya primera infancia tuvo un vínculo afectivo inseguro ansioso evitativo, lo que se pudo evidenciar por las problemáticas que tuvo con la figura de cuidado en la primera infancia. Fue una mamá muy joven y tenía mucho miedo de criar a su hija, el padre de la niña muere cuando tuvo seis meses de gestación. La madre era el único sustento así que tuvo que salir a trabajar dejando la mayor parte del tiempo a su hija sola o al cuidado de la abuela que muy pocas veces le colaboraba. Fue una madre distante que no se logró adaptar a su hija, no responde a los llamados ni a las necesidades físicas y emocionales.

Es una mamá que maltrataba a esta niña lo que hace que con el tiempo no vea a la madre como una base segura, ni tampoco sentía que va a estar disponible, por esta razón no mostraba ansiedad cuando ambas se separaban, exploraba sola el ambiente, jugaba sola, no buscaba el contacto con la madre, se mostraba indiferente en su presencia, se incomodaba y se inquietaba cuando estaba en sus brazos, mantuvieron poco contacto físico, formando de esta manera un apego inseguro ansioso evitativo.

Este apego inseguro que formó se refleja en ciertos comportamientos que la niña evidencia por medio de conductas conflictivas, además de tener algunas dificultades en las habilidades sociales, pues es una niña muy egoísta, pelea con sus compañeras. Tiene problemas respecto a la relación con las personas adultas, pues no les obedece, no los respeta. El tipo de agresión que presenta es física o corporal con actos como golpes, patadas, cuando está enojada daña cosas. Presenta también agresión verbal, pues a más de golpear cuando está enojada ella insulta, discute, amenaza, grita.

NNA 005

Niña de once años la cual por medio de la entrevista realizada se puede mencionar que la madre fue negligente, no le brindó los cuidados necesarios, le dejaba sola en la casa, cuando fue creciendo no le metió al centro de desarrollo infantil, presenta un gran descuido hacia su hija, no le atiende le deja explorar sola sin ningún cuidado, la niña no siente que la madre sea una base segura y el ambiente en el que se rodeó la niña fue lleno de maltrato, negligencia, abandono, violencia, situaciones que provocan un apego inseguro ansioso evitativo, generando dificultades en el desarrollo de la niña pues presenta conflictos respecto a la interacción social así como manifestaciones agresivas verbales hacia sus compañeras pues cuando se enoja les grita, les insulta al igual que a las personas adultas. Mínimamente presenta agresión física pues golpea, pateo, empuja o hala del cabello a sus compañeras de la casa de acogida.

NNA 006

Es una niña de doce años, que desde muy pequeña vivió situaciones de abandono tanto de la madre como del padre, pues la mamá al poco tiempo de dar a luz decide irse y dejar a su hija a cargo del padre y como su padre no podía cuidarle, le dejan a cargo de la abuela paterna, misma que se hace cargo de la niña a tiempo completo y así pasa a ser la figura de cuidado. Va formando una buena relación con su abuela, tienen una buena interacción, otorga los cuidados necesarios tanto biológicos como emocionales, mantienen un buen contacto y una buena interacción. La niña presenta una buena relación con su figura de cuidado, al poco tiempo esta situación cambia pues la madre biológica de la niña regresa y le quita a su abuela dejándole apartada por completo.

La madre fue muy negligente, debido a que presentó abuso de sustancias no cuidó a su hija, la abandonó, la niña vive situaciones de hambre y maltrato, lo que provocó que formara una apego inseguro ansioso evitativo, pues la madre era ausente, nunca estuvo pendiente de su hija, no existían muestras de afecto, ni de cariño, no son unidas, lo que hace que la niña este desvinculada de la madre sin tomarle en cuenta en los juegos ni en la exploración, no hay interacción entre ambas, hay un desinterés de la mamá para pasar tiempo con su hija, hay maltrato, lo que provoca que niegue la necesidad que tiene de su madre tras haber tenido varios rechazos en el pasado, comprende que no tiene su apoyo lo que provoca que no haya una buena relación entre ellas. Estas situaciones provocan que la niña sea retirada de la madre, para ingresarla a la casa de acogida.

Dichas situaciones generan dificultades en esta niña para relacionarse con las personas adultas y con las autoridades de la casa de acogida, así como conflictos en relación a sus pares. Lo que se evidencia por medio de las entrevistas hechas a la psicóloga y a la técnica en trabajo social, así como por medio de la guía de observación. En estas se puede ver que es una niña que presenta manifestaciones agresivas tanto verbales como físicas. Pues es una niña que insulta, grita, amenaza, dice malas palabras tanto a las personas adultas como a sus pares. También golpea a sus compañeras, empuja, pateo, jala el pelo, las araña, lanza y destruye objetos.

NNA 007

En el caso que se presenta a continuación se puede evidenciar que NNA 007 es una niña de nueve años de edad en cuya primera infancia formó un apego inseguro ansioso evitativo, lo que se generó por la negligencia que tuvo la madre, pues no brindó ningún cuidado a su hija, desde el embarazo tenía adicción a las drogas lo que provocó que descuide a la niña y no le otorgue todas las necesidades que requiere. Existe escaso contacto, la mamá evita estar cerca de su hija porque se siente incómoda prefiere no tomarla en brazos ni estar cerca. Por todo esto la niña paulatinamente va perdiendo confianza en la disponibilidad de la madre además evita el contacto con ella, pues prefiere explorar sola el ambiente, juega sola, cuando se separa de la madre no muestra ansiedad pues cuando le dejan con otro adulto o en el centro de desarrollo infantil no llora ni se angustia, no existe una muestra de cariño o alegría cuando la hija ve a la mamá. Es así que la madre no ayuda a su hija a descargar la tensión que generan los estímulos internos, es decir que no alivia la tensión desagradable. De esta manera se les dificulta la formación de una buena relación por la poca interacción y el contacto que tuvieron generando una serie de conflictos en la niña que llegaron a irrumpir en su desarrollo. Como los problemas que tienen en relacionarse con los pares y con las personas adultas. Presenta manifestaciones agresivas, físicas, verbales y psicológicas. Da puñetes, patadas está involucrada en peleas, además insulta, discute, amenaza, critica, habla de tal manera que hace quedar mal a sus compañeras pues busca humillar a otra persona diciendo palabras hirientes.

NNA 008

En este caso se pudo ver que NNA 008 es una niña de diez años de edad que en su nacimiento vivió situaciones de abandono por parte de su madre y de su padre. Al poco tiempo de nacida la abuela materna se hace cargo de la niña pues el padre y la madre se fueron a EEUU. La abuela es aquella que otorga a la niña los cuidados necesarios, tanto físicos como emocionales, formando una buena interacción, mantienen el contacto y la proximidad, está siempre pendiente de su nieta, comparten tiempo juntas, las dos se muestran muy cariñosas y se llevan muy bien, hasta alrededor de los 7 meses, momento en el cual los abuelos paternos retiran a la niña de la abuela materna y se hacen cargo de la niña, los abuelos paternos no le

brindaron los cuidados necesarios, fueron negligentes pues quisieron llevarle a la niña de manera ilegal a los EEUU por tal situación las autoridades se dan cuenta y detienen el trámite.

Son personas que no brindan seguridad, amor afecto ni cariño, lo que dificulta el desarrollo biológico, emocional, psíquico y social de la niña. Son muy distantes, la niña no se apega a ninguno de los dos, muestra indiferencia ante su presencia evita el contacto con estas personas con las que vive. Estas situaciones hacen que se dificulte la formación de buenas relaciones sociales en el futuro, lo que se refleja en los resultados de la observación realizada en los que se pudo ver que la niña presenta problemas en la interacción social, así como manifestaciones agresivas verbales y físicas pues insulta, grita, amenaza, dice malas palabras tanto a las personas adultas como a sus pares. También golpea a sus compañeras, empuja, jala el pelo, las araña, lanza y destruye objetos.

NNA 009

En el caso de NNA 009, niña de diez años de edad se pudo ver que varios conflictos entorno a su madre generan dificultades en esta relación y por ende en el desarrollo de la niña. El padre abandona a la madre cuando se enteró que ella estaba embarazada, por esta razón tuvo que salir adelante sola con su embarazo y criando a un bebé que tenía dos años de edad, estas situaciones generan un embarazo de alto riesgo y en cualquier momento podía abortar, la madre pensó en abortar a su hija, pero al final culmina el embarazo sin mayor dificultad. Cuando da a luz le toca salir a trabajar poco tiempo después, lo que hace que no brinde los cuidados adecuados ni brinde todas las necesidades que requiere su niña. Entre ambas existe un escaso contacto, evita estar cerca de su hija porque se siente incómoda prefiere no tomarla en brazos ni estar cerca, de esta manera la niña evita el contacto con ella, prefiere explorar sola el ambiente, juega sola, cuando se separa de la madre no muestra ansiedad pues cuando le dejan con otro adulto, no llora ni se angustia.

A los dos años de edad la niña es abandonada por su madre ya que conoce a una nueva pareja, dejando a su hija a cargo de la hermana de la mamá, diciéndole que regresaría a los quince días, pero desaparece, pues mencionó que ya no podía cuidarla y como la hermana

tenía posibilidades de mantenerles piensa que es lo mejor para ella. La tía de igual manera no cuidó a la niña, la maltrataba, le descuidaba, no le daba cariño. Hasta los cuatro años de edad la niña se quedó donde la tía momento en el cual el padre le recupera y le lleva a vivir con él, pero este papá no brindó los cuidados adecuados a su hija, pues le pega e incluso en una ocasión le golpea muy fuerte motivo por el cual es ingresada en el hospital, en ese momento le llevaban a una casa de acogida en la que permaneció mucho tiempo, pero la casa de acogida se cierra por no cumplir con los parámetros adecuados, finalmente la niña a sus 8 años de edad es llevada a la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina.

Por todas estas problemáticas la niña paulatinamente va perdiendo confianza en todas las personas adultas que la rodean generando un apego inseguro ansioso evitativo ya que ella no forma ninguna relación estable ni con la madre, ni con la tía, tampoco con el padre, en todos los lugares que estuvo presentaba dificultades de relacionarse. A lo largo de su desarrollo vive situaciones de abandono, de rechazo, de negligencia, de maltrato, además se pudo conocer que cuando vivía con el padre le tenían como empleada y varias veces no le dieron de comer, todas estas situaciones generan que en el desarrollo tenga problemas tales como dificultad en relacionarse con los pares y con las personas adultas, pues es una niña que no obedece, presenta manifestaciones agresivas como peleas, juega de manera agresiva, grita a sus pares, dice malas palabras, ofende, amenaza.

NNA 010

La relación que se va formando entre mamá e hijo desde el nacimiento es compleja puesto que en esta se ponen en juego varios factores, que facilitan o dificultan esta relación. En el caso de NNA 010, niña de cinco años de edad, que en sus primeros días de vida va formando con su madre un apego inseguro ansioso evitativo, debido a las dificultades que se presentaron en el medio que rodeo a la niña. Varios factores que se presentan en su desarrollo dificultan esta relación empezando por los padres que fueron obligados a casarse, sin conocerse ni sentir ninguna atracción pues ellos provienen de una comunidad indígena de Ambato. La madre menciona que ella no quería casarse y que ni siquiera le gusta el esposo,

pero permanece con él porque están casados y eso les obliga la comunidad, un tiempo después deciden vivir en Quito, en donde empiezan a presentar problemas de adicción al alcohol. El nivel socioeconómico de ellos es muy bajo, no tienen luz, agua potable, ni baño en el lugar en el que viven. La madre para poder aportar en el hogar tiene que trabajar para mantener a sus hijos que en total son ocho. Es así que se convierte en una madre muy ausente, pues al poco tiempo de dar a luz fue a trabajar dejando sola a la niña, a cargo de las otras hijas que son niñas, el padre cuando no está en su vicio se encuentra fuera del hogar y llega en la noche. La madre no cumplió con las necesidades básicas de su hija, menciona que cuando su hija lloraba no le tomaba en brazos, ni tampoco la calmaba, esperaba que se calme sola u ordenaba a alguna de sus hijas que lo hiciera, dejando a la niña a cargo de sus hermanas.

Todos estos factores empezando por la negligencia de la madre, el abandono, el problema de alcoholismo, el nivel socioeconómico, hacen que se forme un ambiente que no es idóneo para el desarrollo adecuado de su hija, lo que hace que la niña responda de una manera en la que no quiera estar cerca de la madre pues la niña llora y se inquieta cuando la mamá se acercaba, explora sola su ambiente, juega sola, la niña no gateó, sino que caminó muy rápido pero sola arrimándose a la pared, no muestra ninguna ansiedad ante la separación con la madre. Cuando se reencontraba con la madre la niña no se alegraba y evita el contacto con ella, no la abraza, lo que genera que se forme este apego inseguro.

Estas primeras experiencias que tiene la niña en su entorno inmediato hacen que la niña presente una dificultad en relacionarse posteriormente con las personas, pues tras las entrevistas realizadas al personal de la casa de acogida y por medio de la guía de observación se puede evidenciar que no se relaciona con la autoridad, no hace caso a los adultos, además presenta manifestaciones agresivas pues es inquieta, molesta a las otras niñas, para defenderse grita y pega a sus compañeras. Evidencia agresión instrumental pues tiene la intención de quitar a las otras niñas objetos o un territorio. Así mismo como es una de las más pequeñas en la casa de acogida presenta agresión defensiva pues trata de defenderse de los ataques que hacen las niñas más grandes.

En los casos que se analizaron con anterioridad, se puede evidenciar que un vínculo afectivo ansioso evitativo va a generar la presencia de manifestaciones agresivas. Lo que se debe a la difícil relación que las madres y las niñas tuvieron en la primera infancia, pues este primer vínculo es la base fundamental para relacionarse posteriormente con otras personas (López, 1985). Como se pudo ver las madres cumplen un papel fundamental en la formación de este vínculo, pues es ella la que debe captar, responder de manera adecuada a las necesidades que tiene el niño, es aquella que tiene que brindar seguridad, confianza, para ser considerada una madre suficientemente buena que poco a poco vaya brindando independencia y seguridad en el infante.

Debe ser una madre con una alta sensibilidad materna pues esta permitirá que otorgue al niño lo que necesite para desarrollarse de una manera adecuada, para que sea vista como una base segura. Además, que la manera de actuar de la madre va a generar una respuesta en su hijo. Es decir que el contacto físico, la manera en la que la madre cumple sus necesidades tanto emocionales como básicas, los cuidados que otorga, van a ser que el niño responda y se vaya formando esta conducta de apego. Lo que facilitará que este individuo pueda relacionarse con los individuos que le rodean de una manera adecuada, además de que le permitirá desarrollarse en las diferentes áreas de su desarrollo (Bowlby, 1998; Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978; Spitz, 1969 y Winnicott, 1998). Se puede ver que al tener madres que no otorgan a sus hijas, cariño, cuidados esenciales, confianza junto con la presencia de factores en su entorno inmediato, como padres ausentes que no se hicieron cargo de sus hijas, dejando a las madres solas a cargo de su crianza. Por otro lado, madres que han estado en situaciones de adición y con un nivel socioeconómico bajo, la presencia de maltrato, negligencia, abandono, trabajo infantil, situaciones que dificultan la crianza de sus hijas, provocando que vayan paulatinamente dificultades en su desarrollo, problemas respecto a las relaciones con sus semejantes y la aparición de comportamientos conflictivos tales como la agresión (Bowlby, 1998).

La investigación realizada mostró lo mencionado anteriormente pues en la primera infancia de estas niñas se formó un apego inseguro evitativo, lo que se pudo evidenciar porque estas con el pasar del tiempo van perdiendo la búsqueda de la proximidad con sus madres, no

tienen interacción con ellas, no lloran en su ausencia, prefieren estar solas, mostrando un desinterés y un rechazo, provocado por las situaciones de descuido, negligencia, maltrato, abandono que vivieron en esta primera relación con sus figuras vinculares. Además, la presencia de otros factores tales como las problemáticas sociales, los factores socioeconómicos, los problemas familiares, el abuso físico, negligencia, el abandono del padre, el abuso de sustancias, el maltrato físico, verbal y psicológico, genera una dificultad en la consolidación de un apego seguro, lo que provoca niñas agresivas, con dificultades en su desarrollo social, biológico, cognitivo, psicológico.

CONCLUSIONES

Luego de la revisión realizada de la bibliografía y considerando los casos estudiados en la presente disertación se puede concluir que, el vínculo afectivo que se forma en la primera infancia entre las niñas y su cuidador tiene una gran influencia en el desarrollo posterior de las niñas. Dentro del estudio realizado se pudo observar que la primera relación que formó la población estudiada estuvo atravesada por una serie de dificultades lo que generó que presenten problemas a lo largo de su desarrollo. Por medio de las entrevistas realizadas se pudo conocer que el vínculo que las niñas tenían con sus madres no fue bueno pues las mamás no brindaron un ambiente idóneo para que sus hijas se desarrollen de manera adecuada, no tuvieron la habilidad para percibir las señales, interpretarlas y satisfacer las necesidades afectivas, cognitivas, biológicas, de interacción, de estimulación, emocionales, lo que hizo que las niñas con el paso del tiempo emitan una serie de conductas que evitaban la proximidad y el contacto con la figura de cuidado pues no sentían la disponibilidad de la misma. Es decir, formaron una serie de comportamientos que reflejaron la formación de un apego inseguro ansioso evitativo, generó que las niñas no se desarrollen de una manera adecuada dentro de su entorno provocando dificultades en su desarrollo social, psicológico, así como la presencia de conductas agresivas, inseguridad, dificultades cognitivas, fracaso escolar constante, que se mantienen con el paso del tiempo hasta la actualidad.

Con base en la investigación realizada se puede concluir que el estudio más profundo del concepto de agresión permitió comprender más a fondo los comportamientos que las niñas presentaban en su entorno. Dentro del estudio realizado se pudo conocer que la agresión no solo es aquel comportamiento en el que un individuo tiene como intención causar daño, atacar, ofender, herir, lastimar a un ser vivo físicamente, sino que este comportamiento incluye el lastimar, herir o dañar verbal y psicológicamente a otra persona como se lo observó en los estudios realizados por autores como (Baron, 1977; Moser, 1992; Organización de las Naciones Unidas, 1981& Scharfetter, 1988). Es así que la agresión se pudo evidenciar claramente en la población estudiada debido a que las niñas tenían comportamientos que buscaban herir, lastimar, a sus pares o a las personas adultas, incluyendo el daño a objetos de

manera física, así como agresión psicológica y verbal por medio de insultos y ofensas. Se pudo conocer los tipos de agresión que existen y de esta manera se clasificó los comportamientos observados en la población de la casa de acogida los más frecuentes son agresión directa verbal y física, así como agresión indirecta es decir que las niñas descalifican y hacen comentarios que hacen daño a través de ironía y ridiculización hacia sus pares. De igual manera se observó agresión reactiva pues reaccionan ante una amenaza o ante alguna provocación hecha por otro individuo. Finalmente se pudo conocer que la agresión se puede generar por varios factores dentro del estudio el factor de mayor influencia fue el medio donde se desarrollaron las niñas pues no fue idóneo para ellas por la presencia de un ambiente lleno de violencia y agresión, ambiente dificulta que las madres o cuidadores no den los cuidados necesarios, ni tampoco enseñan a las niñas a controlar sus formas de reaccionar en el ambiente, porque las primeras relaciones que se forman son aquellas que van a regular las respuestas que las personas den a su entorno, y al ser un ambiente lleno de violencia y agresión las niñas van a aprender a que la manera más idónea de reaccionar es con agresión a la situación que se está produciendo por esta razón generó que las niñas den una respuesta comportamental no apropiada como son las manifestaciones agresivas.

Se puede concluir también que si existe una relación entre el vínculo afectivo madre- hija en la primera infancia y las manifestaciones agresivas, presentes en niñas de 5 a 12 años de la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina. Es decir que la hipótesis propuesta es afirmativa, y es evidente que para que los individuos tengan un desarrollo biológico, social, psicológico favorable, es necesario la presencia de la madre, de los cuidados y cariño que ella brinda, si no existe la presencia de la misma debe estar presente una figura de cuidado que satisfaga las necesidades básicas y afectivas del individuo, caso contrario provocará dificultades en el desarrollo del individuo. Se pudo ver que las complicaciones en la primera relación que las niñas tuvieron con sus madres influyó en el desarrollo de las niñas, pues la mala relación generó un apego ansioso evitativo, que provoca dificultades en el desarrollo emocional, en el comportamiento como las manifestaciones agresivas, así como dificultades en el desarrollo cognitivo, pues la mayor parte de estas niñas no han sido escolarizadas a la edad correspondiente, y tienen dificultades en el aprendizaje, lo que se pudo observar por medio de las entrevistas y las observaciones realizadas.

RECOMENDACIONES

Es importante dentro de la Casa de Acogida proporcionar los resultados de esta investigación, se recomienda por medio de una charla, o un taller dar conocer al personal de la institución que incluya también al personal administrativo, así como a los familiares sobre la influencia que tiene el vínculo afectivo a lo largo del desarrollo de las niñas.

Se recomienda sensibilizar a las familias sobre los derechos básicos, determinados por la UNICEF: derecho a la igualdad sin distinción de raza, religión o nacionalidad, derecho a una protección especial para que puedan crecer física, mental, socialmente sanos y libres, derecho a tener un nombre y una nacionalidad, derecho a una alimentación, vivienda y atención médica adecuadas, derecho a educación y atención integral para los niños y niñas con discapacidad, derecho a comprensión y amor por parte de las familias y de la sociedad, derecho a una educación gratuita, derecho a divertirse y jugar, derecho a atención y ayuda preferentes en caso de peligro, derecho a ser protegido contra el abandono y el trabajo infantil, derecho a recibir una educación que fomente la solidaridad, la amistad y la justicia entre todo el mundo.

Derechos que no han sido cumplidos por las familias provocando que las niñas sean privadas de su medio familiar, por tal razón la recomendación de dictar talleres, destinados a las familias, enmarcado en un enfoque de derechos implantando que; el buen trato, las buenas relaciones, los cuidados necesarios, el respeto hacia los hijos, será fundamental para que las niñas tengan un buen desarrollo físico, emocional, psíquico, cognitivo, generando seguridad y confianza, evitando la aparición de manifestaciones que sean conflictivas, impidiendo así que más niñas sean privadas de sus familias.

Se recomienda que haya la presencia de dos talleres el primero con el fin de dar a conocer a las niñas sobre los derechos infantiles, así como los deberes que deben cumplir y el segundo un taller en el cual se hable sobre la agresión. Para dar a conocer acerca de la importancia del respeto a los semejantes y a las personas adultas. Pues dentro de la Casa de Acogida existe un trabajo integrativo, el cual tiene una influencia positiva en el

comportamiento de las niñas, pero es importante trabajar en grupo, sobre esta temática, pues la labor que realiza la institución es de manera individual.

Partiendo de la investigación realizada en la presente investigación se pueden generar un estudio sobre las relaciones que se forman dentro de la institución a manera de lazos afectivos entre las niñas y también entre ellas y el personal que ahí labora. Ello no se hizo dado que no era el objeto de este estudio, sin embargo, podría ser de gran utilidad para entender la complejidad de la situación de vida de estas personas.

Se puede recomendar que las personas que trabajen con las niñas tengan habilidades y estudios necesarios para lidiar con las problemáticas que la población presenta dentro de la casa de acogida. Pues se pudo observar que especialmente las educadoras no tenían los conocimientos necesarios para lidiar con los conflictos de las niñas lo que dificultaba la relación entre ambas provocando varias dificultades en la estadía y en el comportamiento de las niñas en la casa de acogida.

Se recomienda que las políticas públicas den mayor apoyo a las mujeres embarazadas en situaciones de riesgo: abuso de sustancias, privación de libertad, dificultades económicas, lo que facilitara que la madre puede brindar todos los cuidados físicos y emocionales a su hijo evitando dificultades en el desarrollo del infante.

BIBLIOGRAFÍA

- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Baron, R. (1977). *Human Aggression*. New York: Plenum.
- Becerril, E., & Álvarez, L. (Septiembre de 2012). Obtenido de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguez%20E.pdf?sequence=1>
- Bourcier, S. (2012). *La agresividad en niños de 0 a 6 años ¿Energía vital o desórdenes de comportamiento?* Madrid: NARCEA, S.A.
- Bowlby, J. (1998). *EL APEGO Y LA PERDIDA-I. EL APEGO*. Barcelona: Paidós.
- Bueno, J., Delgado, L., Ferrandíz, I., Ferréz, J., Lacasa, P., Marín, M., . . . Yubero, S. (2003). *LA SOCIEDAD EDUCADORA*. España: Universidad de Catillas- La Mancha.
- Cantón, J., & Cortés, M. (2000). *El apego del niño a sus cuidadores*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carrasco, M., & González, J. (2006). ASPECTOS CONCEPTUALES DE LA AGRESIÓN: DEFINICIÓN Y MODELOS EXPLICATIVOS. *Acción Psicológica*, 11-13.
- Casado, J., Díaz, J., & Martínez, C. (1997). *Niños maltratados*. Madrid: Díaz De Santos.
- Del Barrio, V., Carrasco, M., Rodríguez, M., & Gordillo, R. (2009). Prevención de la agresión en la infancia y en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 101-107.
- Delval, J. (1994). *El desarrollo Humano*. Madrid: Siglo XXI. Obtenido de <https://books.google.com.ec/books?id=WCr6oxkZP-EC&printsec=frontcover&dq=delval&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjbxvvdwNvSAhVFQCYKHxsAo0Q6AEIGDAA#v=onepage&q=delval&f=false>
- Eliacheff, C., & Heinich, N. (2003). *Madre e hijas una relación de tres*. Madrid : Algaba Ediciones, S.A.
- Estanqueiro, A. (2006). *Principios de la comunicación interpersonal*. Madrid: Narcea.
- Fromm, E. (2004). *Anatomía de la destructividad humana*. Mexico: siglo xxi .
- García, J. A., & Delval, J. (2010). *Psicología del desarrollo I*. Madrid: Universidad Nacional de Educación Distancia.
- Gómez, A. (2011). *Expresión y comunicación*. Málaga: INNOVA.

- Harré, R., & Lamb, R. (1986). *Diccionario de psicología social y de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Herranz, P., & Sierra, P. (2013). *Psicología evolutiva I, Volumen 2, Desarrollo social*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ibañez, T., Botella, M., Domenech, M., Feliu, J., Martínez, L., Pallí, C., . . . Tirado, F. (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: UOC.
- Jane, F., & Jane, D. (2005). *Hijas y madres una relación que puede funcionar*. Barcelona: Amat S.L.
- Kathleen, B. (2016). *Psicología del Desarrollo Infancia y adolescencia*. Madrid: Editorial medica panamericana.
- López, F. (1985). *El niño y el reconocimiento serie básica. La formación de Vínculos sociales*. Madrid: Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Obtenido de https://books.google.com.ec/books?id=yZfwp3n5-f4C&pg=PA12&dq=lopez+felix+el+ni%C3%B1o+y+el+reconocimiento&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjB4_2Y25_SAhVGLyYKHTqiBfsQ6AEIGDAA#v=onepage&q=lopez%20felix%20el%20ni%C3%B1o%20y%20el%20reconocimiento&f=false
- Marcelli, D. (2006). *Psicopatología del niño*. Paris: Masson.
- McLeod, S. (2009). *SimplyPsychology*. Obtenido de <http://www.simplypsychology.org/attachment.html>
- Molina, M. (1992). *Los servicios sociales en Costa Rica. Los problemas de la infancia, en Costa Rica y los servicios sociales*. San José: EUNED.
- Moneta, M. E. (2003). *EL APEGO. Aspectos Clínicos y Psicobiológicos de la Diada Madre-Hijo*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Moser, G. (1992). *LA AGRESIÓN ¿QUÉ SÉ?* México D.F: LITO ARTE S.A.
- Muñoz, J., Díaz, J., & Moreno, C. (2010). *Agresión y Violencia*. Mexico D.F: Herder.
- Nicolson, D., & Ayers, H. (2002). *Problemas de la adolescencia*. Madrid: Narcea.
- Organización de las Naciones Unidas. (1981). *La violencia y sus causas*. Paris: UNESCO.
- Plegrín, A., & Garcés, E. (2007). *Agresión y violencia en el deporte*. Sevilla: Wanceulen.
- Ponce, S. (2013). Relación entre el vínculo afectivo madre-hijo y las dificultades del lenguaje en el niño de 3 a 5 años sin problemas orgánicos. Quito.
- Ramos, R., & Torres, L. (2014). *Niños instrucciones de Uso. El Manual definitivo*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Ray, W. (2001). *Diferencias individuales en el aprendizaje*. Madrid: Narcea.

- Rudolph, H. (2000). *Desarrollo Social*. Mexico: Siglo xxi editores.
- Sadurní, M., Rostán, C., & Serrat, E. (2008). *El desarrollo de los niños paso a paso*. Barcelona: UOC.
- Sánchez, M. (1995). *Enfermedad psiquiátrica y salud mental*. Lérida: Universidad de Lleida.
- Scharfetter, C. (1988). *Introducción a la psicopatología general*. Madrid: Morata S.A.
- Shaffer, D. (2009). *Social and Personality Development*. Estados Unidos de Norteamérica: Wadsworth.
- Sheldon, H. (1999). *Mujer El cuidado de la Salud Femenina*. México D.F.: Pax México.
- Silva, A. (2004). *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. Mexico: Pax Mexico.
- Simon, C., Blanco, A., Prieto, M., Salas, R., Serrano, A., Sierra, C., . . . Sandoval, M. (2003). *Análisis interdisciplinar de las situación de los menores con trastornos psicicos*. Madrid: Comillas.
- Soria, M., & José, H. (1994). *El agresor sexual y la victima*. Barcelona: Editorial Boixareu universitaria Marcombo.
- Soriano, E., González, A., & Cala, V. (2014). *Retos actuales de educación y salud transcultural 2*. Almería: Editorial Universidad de Almería.
- Spitz, R. (1958/1972). *el primer año de vida del niño*. Madrid: aguilar s a de ediciones.
Obtenido de
<http://www.dandrosh.com.mx/books/El%20primer%20anio%20de%20vida%20del%20nino%20-%20Rene%20Spitz.pdf>
- Spitz, R. (1969). *El primer años de vida del niño*. México D.F: Fondo de cultura económica.
- Train, A. (2004). *Agresividad en niños y niñas*. Madrid: NARCEA, S.A .
- Trujillo, M., & Martín, S. (2010). *Desarrollo socioafectivo*. Madrid: Editex.
- Winnicott, D. (1998). *Los bebés y sus madres*. Barcelona: Paidós.

ANEXOS

Consentimiento informado

Yo,..... con cédula de ciudadanía número, libre y voluntariamente, expreso mi acuerdo en participar en la entrevista para el trabajo de disertación de grado: Relación entre el vínculo afectivo en la primera infancia y las manifestaciones agresivas. Estudio realizado desde la Teoría del Apego, en niñas de 5 a 12 años de la Casa de Acogida Mercedes de Jesús Molina, en la ciudad de Quito en el periodo febrero- noviembre 2016.

Declaro además que he sido informado amplia y claramente sobre el objetivo, metodología, confidencialidad y anonimato de la información que yo provea a la entrevistadora, así como de que la misma será utilizada solo para fines académicos relacionados con el trabajo de titulación antes mencionado.

Firma

Fecha:.....

Modelo de las entrevistas realizadas a las madres o figuras de cuidado

Entrevista Madres o figuras de cuidado (Medir La variable del Vínculo)

Edad de la madre o de la figura de cuidado:

Estado civil:

Número de hijos:

Nombre de la niña:

Edad de la niña:

1. ¿Cuándo supo que estaba embarazada cómo se sintió la madre?

Alegre	
Triste	
Preocupada	
Otra	

Explique_____

2. ¿Cuándo la niña nació y lloraba como reaccionaba usted?

le amarcaba enseguida y le daba de comer	
esperaba que se calme en sus brazos buscando que le sucede	
no la amarcaba y esperaba que se calme sola	
Otra	

Explique_____

3. ¿Siente que usted estuvo disponible al momento en que la niña la necesitaba?

	Si	No
Alimentación		
Limpieza		
Tiempo		
Salud		

Explique_____

4. ¿Cuándo la niña era pequeña y le tomaba en brazos cómo se sentía?

a gusto	
le disgustaba	
Otro	

Explique_____

¿Cuál era la reacción de la niña ante esto?

le gustaba	
no le gustaba	
le pedía que le tenga en sus brazos	
Otro	

Explique_____

5. Al momento de ir a dormir a una siesta la niña cuándo era pequeña

siempre lloraba y se resistía a que le dejen en la cama	
no lloraba ni se resistía	
Otro	

Exlique_____

6. ¿Cuándo la niña era pequeña le gustaba compartir tiempo con ella?

Si	
No	
Otro	

Explique_____

7. ¿Cuándo estaban juntas como se sentía?

Le gustaba	
le disgustaba	
Otro	

Explique_____

¿Cuándo ustedes compartían tiempo juntas a la niña?

Le gustaba	
le disgustaba	
Otro	

Explique_____

8. ¿Cuándo la niña se enfermaba cómo reaccionaba?

Se angustiaba y la llevaba al médico de inmediato	
Se calmaba y buscaba que es lo que le sucede.	
Otro	

Explique_____

9. ¿En el momento de juego la niña?

jugaba sola y cuando regresaba estaba tranquila	
Le gustaba explorar cuando estaba sola	
No exploraba y se quedaba a su lado	
Otro	

Explique_____

10. ¿Cuál era su reacción cuando la niña quería alejarse y explorar sola?

Le permitía	
No le permitía	
Otro	

Explique _____

11. ¿Considera usted la niña buscaba el contacto con usted?

Ella le abrazaba primero	
Esperaba que usted le abrazara siempre	
Otro	

Explique _____

12. ¿Cómo reaccionaba la niña ante sus peticiones?

Obedecía	
no obedecía	
Otro	

Explique _____

¿Cuándo no obedecía como reaccionaba usted?

Se lo pedía nuevamente	
levantaba la voz	
Otro	

Explique _____

13.¿Cuándo la niña fue al centro de desarrollo infantil como se comportó?

Lloró mucho	
lloró poco y luego se calmo	
Se alegraba al verla	
Otro	

Explique_____

14.- Al momento de retirarle del centro de desarrollo infantil cómo se comportaba la niña

Lloró mucho	
lloró poco y luego se calmo	
Otro	

Explique_____

15.- ¿Cuándo la niña era pequeña como considera que ella se relacionaba con otros niños?

Buenas	
Regulares	
Malas	
Otro	

Explique_____

16.- ¿Cuándo usted dejaba un tiempo a su hija con otro adulto o con el padre, abuelo como reaccionaba?

Se quedaba y esperaba a que regresa	
No quería quedarse y lloraba mucho	
Otro	

Explique_____

17.- ¿En la infancia como considera que era su niña?

Alegre	
Triste	
Tímida	
Otro	

Explique_____

18.- ¿En general como considera que fue la relación con la niña cuando era pequeña?

Buena	
Mala	
Regular	
Otro	

Explique_____

Guía de Observación en la Casa de acogida

Guía de observación I

Fecha: JUNIO, 2016

Niñas / Condu ctas	La niña se integra con el grupo			Tiene buenas relaciones con sus compañeras			Participa con el grupo			Manifiesta alguna conducta agresiva			Coopera con la tarea que se le asigna			La niña respeto a sus autoridades			Las relaciones de la niña con adultos			La niña obedece cuando le piden que haga algo			Utiliza lenguaje no apropiado			Juega de manera agresiva			Está involucrada en peleas			Pega a las niñas			Es inquieta y molestosa			Observación	
	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Bue	Mal	Reg	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av					
NNA 001	✓			✓						✓					✓																										
NNA 002	✓			✓						✓					✓																										
NNA 003	✓			✓						✓					✓																										
NNA 004		✓				✓		✓							✓																										
NNA 005	✓					✓		✓							✓																										
NNA 006	✓					✓		✓							✓																										
NNA 007	✓					✓		✓							✓																										
NNA 008	✓					✓		✓							✓																										
NNA 009	✓					✓		✓							✓																										
NNA 010	✓					✓		✓							✓																										

Guía de observación 2

Fecha: Junio, 2016

Guía de Observación en la Casa de acogida

Niñas / Condu- ctas	La niña se integra con el grupo		Tiene buenas relaciones con sus compañeras		Participa con el grupo		Manifiesta alguna conducta agresiva		Coopera con la tarea que se le asigna		La niña respeto a sus autoridades		Las relaciones de la niña con adultos		La niña obedece cuando le piden que haga algo		Utiliza lenguaje no apropiado		Juego de manera agresiva		Está involucrada en peleas		Pega a las niñas		Es inquieta y molesta		Observación	
	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Bue	Mal	Reg	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No		Av
NNA 001	✓			✓					✓						✓			✓						✓				
NNA 002	✓			✓					✓			✓			✓				✓					✓				
NNA 003	✓					✓			✓			✓			✓			✓		✓				✓				
NNA 004			✓			✓		✓				✓		✓			✓			✓				✓				
NNA 005	✓					✓		✓				✓			✓			✓						✓				
NNA 006	✓					✓		✓				✓			✓			✓					✓					
NNA 007	✓					✓		✓				✓			✓			✓					✓					
NNA 008	✓					✓						✓			✓			✓					✓					
NNA 009	✓					✓		✓				✓			✓			✓					✓					
NNA 010	✓					✓		✓				✓			✓			✓					✓					

Guía de observación 3

Guía de Observación en la Casa de acogida

Fecha: Agosto, 2016

Niñas / Condu- ctas	La niña se integra con el grupo		Tiene buenas relaciones con sus compañeras		Participa con el grupo		Manifiesta alguna conducta agresiva		Coopera con la tarea que se le asigna		La niña respeto a sus autoridades		Las relaciones de la niña con adultos		La niña obedece cuando le piden que haga algo		Utiliza lenguaje no apropiado		Juega de manera agresiva		Está involucrada en peleas		Pega a las niñas		Es inquieta y molestosa		Observación	
	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Bue	Mal	Reg	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No	Av	Si	No		Av
NNA 001	✓		✓					✓		✓					✓			✓			✓			✓			✓	
NNA 002	✓		✓					✓		✓					✓			✓			✓			✓			✓	
NNA 003	✓			✓				✓		✓					✓			✓			✓			✓			✓	
NNA 004		✓			✓		✓			✓			✓				✓			✓				✓			✓	
NNA 005	✓				✓			✓		✓					✓			✓			✓			✓			✓	
NNA 006	✓				✓			✓		✓					✓			✓			✓			✓			✓	
NNA 007	✓			✓				✓		✓			✓				✓			✓			✓			✓		
NNA 008	✓				✓			✓		✓					✓			✓			✓			✓			✓	
NNA 009	✓				✓			✓		✓					✓			✓			✓			✓			✓	
NNA 010	✓				✓			✓		✓					✓			✓			✓			✓			✓	

Guía de Observación en la Casa de acogida

Guía de observación 4

Fecha: Septiembre, 2016

Niñas/ Cond uctas	La niña se integra con el grupo		Tiene buenas relaciones con sus compañer as		Participa con el grupo		Manifiesta alguna conducta agresiva		Coopera con la tarea que se le asigna		La niña respet a sus autoridades		Las relaciones de la niña con adultos		La niña obedece cuando le piden que haga algo		Utiliza lenguaje no apropiado		Juega de manera agresiva		Está involucrada en peleas		Pega a las niñas		Es inquieta y molesta		Observaciones
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	bue	mal	Reg	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No
NNA 001	✓		✓		✓			✓		✓		✓						✓		✓			✓		✓		
NNA 002	✓		✓		✓			✓				✓					✓		✓			✓					
NNA 003	✓			✓	✓			✓				✓							✓			✓				✓	
NNA 004		✓		✓		✓			✓			✓					✓		✓			✓			✓		
NNA 005	✓				✓			✓				✓				✓			✓				✓		✓		
NNA 006	✓				✓			✓			✓						✓		✓				✓		✓		
NNA 007	✓		✓			✓		✓				✓					✓					✓					
NNA 008	✓			✓		✓			✓		✓					✓		✓		✓			✓		✓		
NNA 009	✓		✓			✓			✓			✓					✓		✓				✓				
NNA 010	✓			✓		✓			✓			✓					✓		✓				✓				

Guía de Observación en la Casa de acogida

Guía de observación 5

Fecha: Octubre, 2016

Niñas/ Cond uctas	La niña se integra con el grupo		Tiene buenas relaciones con sus compañer as		Participa con el grupo		Manifiesta alguna conducta agresiva		Coopera con la tarea que se le asigna		La niña respeto a sus autoridades		Las relaciones de la niña con adultos		La niña obedece cuando le piden que haga algo		Utiliza lenguaje no apropiado		Juego de manera agresiva		Esta involucrada en peleas		Pega a las niñas		Es inquieta y molesta		Observaciones
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	bue	mal	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	
NNA 001	✓		✓		✓		✓		✓		✓		✓				✓		✓				✓		✓		
NNA 002	✓		✓		✓		✓		✓		✓		✓				✓		✓		✓		✓		✓		
NNA 003	✓		✓		✓		✓		✓		✓		✓				✓		✓		✓		✓		✓		
NNA 004	✓		✓		✓		✓		✓		✓		✓				✓		✓		✓		✓		✓		
NNA 005	✓		✓		✓		✓		✓		✓		✓				✓		✓		✓		✓		✓		
NNA 006	✓		✓		✓		✓		✓		✓		✓				✓		✓		✓		✓		✓		
NNA 007	✓		✓		✓		✓		✓		✓		✓				✓		✓		✓		✓		✓		
NNA 008	✓		✓		✓		✓		✓		✓		✓				✓		✓		✓		✓		✓		
NNA 009	✓		✓		✓		✓		✓		✓		✓				✓		✓		✓		✓		✓		
NNA 010	✓		✓		✓		✓		✓		✓		✓				✓		✓		✓		✓		✓		

Modelo de la entrevista realizada a la técnica en trabajo social

Entrevista al personal (Medir La variable de conductas agresivas)

1. ¿Cómo diría usted que es el comportamiento de la niña?

Bueno	
Regular	
Malo	
Indiferente	
Otro	

Explique _____

2. ¿Considera que la niña respeta su autoridad o la de las personas adultas de la casa?

Si	
No	
Otra	

Explique _____

3. ¿Alguna vez la niña le ha agredido a usted o a otro adulto?

Si, en que circunstancia	
No	
Otra	

Explique _____

4. ¿Cómo reacciona la niña cuando se le pide que realice una tarea?

La obedece	
No la obedece	
Le agrede	
Otra	

Explique_____

5.¿Coopera con las tareas asignadas?

Si	
No	
Otra	

Explique_____

6. Muestra algún comportamiento agresivo

Si	
No	
Otro	

Explique_____

7. ¿Usualmente la niña utiliza lenguaje no apropiado??

Si	
No	
Otro	

Explique_____

8. ¿Coopera con usted cuando le designa una tarea?

Si	
No	
otro	

Explique_____

9. ¿Cuándo la niña juega con juguetes, animales u objetos considera que juega de manera agresiva?

Si	
No	
Otro	

Explique_____

¿Cómo utiliza los juguetes?

Los cuida	
Los daña	
Los lanza	
Otro	

Explique_____

10. ¿Cuándo juega con un semejante cree usted que la niña es agresiva?

Si	
No	
Otro	

Explique_____

11.¿Considera usted que la niña usualmente se encuentra involucrada en riñas, pleitos o peleas?

Si	
No	
Otro	

Explique_____

12.¿Considera usted que la niña usualmente pega o molesta a sus compañeras?

Si	
No	
Otro	

Explique_____

13.¿Cuándo no quiere hacer algo o le molesta algo a la niña usualmente cómo se comporta?

Se molesta por un rato	
Patea	
Llora	
Grita	
Otro	

Explique_____

Cuando la niña está molesta y tiene un objeto lo daña

Si	
No	
Otro	

Explique_____

Modelo de la entrevista realizada a la psicóloga

Entrevista Personal de la Casa (Medir La variable del Vínculo)

1. ¿Cómo reaccionó la niña cuándo le vio a usted por primera vez?

Sonrió	
estaba tímida	
Seria	
Otra	

Explique_____

¿Cómo se lleva con usted la niña?

Bien	
Mal	
Otra	

Explique_____

2. ¿Cómo considera que son las relaciones sociales de la niña con otros adultos?

Buenas	
regulares	
malas	
Otra	

Explique_____

3. ¿Cómo considera que son las relaciones sociales con sus semejantes?

Buenas	
regulares	
Malas	
Otra	

Explique_____

Usted considera que la niña tiene

Muchas amigas	
Pocas amigas	
Otra	

Explique_____

4. ¿Cómo se comporta con sus amigas?

Le gusta jugar	
No le gusta jugar	
Otro	

Explique_____

5. ¿Cómo es el juego de la niña?

Comparte	
no comparte	
Otro	

Explique_____

6. ¿Coopera con usted cuando le designa una tarea?

Si	
No	
Otro	

Explique_____

7. ¿Cuándo le da una orden ella cómo reacciona?

La acata	
No la acata	
Otro	

Explique_____

8. ¿Cómo se lleva la niña con los compañeros?

Bien	
Mal	
Otro	

[illegible]

9. ¿Cómo considera que es la niña? sería tímida porque

Alegre	
Triste	
Seria	
tímida	
Otro	

[illegible]